

GEOGRAFÍA HUMANA DE LA CRISIS EN EUSKADI

LUIS SANZO GONZÁLEZ

Responsable Área Estadística

Departamento de Empleo y Políticas Sociales, Gobierno Vasco

ABSTRACT

El autor analiza el impacto de la recesión en Euskadi, tanto en su faceta de desempleo como de pobreza. Considera que la crisis a la que se enfrenta la Comunidad Autónoma tiene rasgos particulares. En este sentido, el estudio insiste en el origen mixto de las pérdidas de empleo en Euskadi, partícipe en sus inicios de la crisis industrial europea pero que se acerca al modelo español conforme el deterioro de la situación económica se prolonga en el tiempo. Los efectos de la crisis sobre la ocupación tienen que ver ante todo con el desempleo masculino, el paro de larga y muy larga duración y el paro de las personas mayores de 25 años. En cuanto al impacto de la pobreza, se constata su asociación con la falta de acceso al empleo estable, la problemática de la población joven y su repercusión en la pobreza infantil, la precariedad diferencial de la mujer y, de forma particular, las dificultades de la población extranjera. El documento contribuye igualmente a visibilizar la dimensión territorial de la crisis así otros factores de exclusión (problemas graves asociados a cuestiones de soledad, marginación, rechazo, conflicto personal, etc.). Finalmente señala una serie de factores a considerar por los profesionales de la inclusión.

Palabras clave: crisis, Euskadi, pobreza, desempleo, exclusión, inclusión, ocupación

Egileak krisiak Euskadin izan duen eragina aztertzen du, bai langabeziaren ikuspegitik bai ere pobreziaren ikuspegitik ere. Bere ustez krisiak Euskal Autonomia-Erkidegoan berezitasunak ditu. Zentzu horretan, ikasketak Euskadin enpleguaren

galerak duen jatorri mistoan insistitzen du; europar industria-krisiaren hastapenetan parte hartzaile, baina espainiar eredura hurbiltzen dena denboran zehar egoera ekonomikoak okerrera egiten duen heinean. Krisiak okupazioarengan dituen ondorioek gizonen langabeziarekin, iraupen luze edo oso luzeko langabeziarekin eta 25 urte baino gehiagoko pertsonen langabeziarekin dute zerikusia batez ere. Pobreziaren eraginari dagokionez, horrek enplegu iraunkorrera sarbide ezarekin duen lotura azpimarratzen da, gazteen problematika eta horrek haurren pobrezian duen eragina, emakumearen prekarietatea eta, bereziki, atzerritarren zailtasunak. Agiriak krisiaren lurralde-dimentsioa ikusteko laguntzen du, bai eta baztertzearen beste alderdi batzuk ere (bakardade, baztertze, arbuio, norberaren gatazka, eta abarrekin lotutako arazo larriak). Azkenik, inklusiorako profesionalek aintzat hartu beharreko zenbait alderdi adierazten du.

Gako-hitzak: krisia, pobrezia, langabezia, baztertzea, inklusioa, okupazioa.

■ *The author assesses the impact of the recession in the Basque Country, in terms of both unemployment and poverty. He considers that the crisis faced by the autonomous region has traits of its own. In this respect, the study insists on the mixed origins of job losses in the Basque Country, originally part of the European industrial crisis but coming closer to the Spanish model as the deterioration in the situation drags on. The effects of the crisis on employment are connected above all with male unemployment, long and very long-term unemployment and unemployment among people aged over 25. With regard to the impact of poverty, it discerns an association lacking access to stable employment, the problems of the young population and their repercussions for child poverty, particular insecurity for women and, especially, the difficulties of the foreign population. The paper also helps to highlight the regional dimension of the crisis and other factors in exclusion (serious problems associated with questions of loneliness, marginalisation, rejection, personal conflict and so on). Finally, it points out a series of factors to be taken into account by those working in the area of inclusiveness.*

Key words: crisis, poverty, unemployment, exclusion, inclusion, employment.

1. Crisis, sí. Pero ¿qué crisis?

En especial en su dimensión de crisis de empleo, resulta imprescindible precisar lo más correctamente posible los rasgos de la recesión de finales de la primera década del siglo XXI.

1.1. Una crisis cuantitativamente tan relevante como la de los años 70 y 80

El primer aspecto que conviene resaltar es la dimensión europea de la crisis de empleo que estamos viviendo. Entre 2008 y 2012 la Unión Europea ve caer sus cifras de ocupación en un 2,7%, con un total de 6,02 millones de ocupaciones perdidas¹.

La crisis tiene un componente fundamentalmente industrial, apareciendo la manufactura como el principal ámbito de pérdida de empleo entre 2008 y 2012. En ese periodo, los 4,42 millones de ocupaciones perdidas en este ámbito de actividad representan un 42,6% de la caída ocupacional en las ramas regresivas, por encima del 30,8% de la construcción y del 26,6% de las demás ramas con pérdidas (5,3% en el ámbito primario y minero y 21,3% en las ramas del sector servicios con una dinámica ocupacional negativa).

Tres rasgos relevantes merecen ser destacados a la hora de profundizar en la dimensión industrial de la crisis de primeros de siglo XXI en Europa.

- a) En primer lugar, la industria manufacturera desempeña un papel desencadenante en el proceso de destrucción de empleo, recogiendo más del 50% de las pérdidas ocupacionales observadas entre 2008 y 2010, periodo central de la crisis de empleo en Europa.
- b) En segundo lugar, la crisis de la industria manufacturera tiene una dimensión universal en la UE, con un alto coste en términos de ocupación. Con apenas algunas excepciones, como la de Alemania y su área de mayor influencia directa (Austria, Hungría, Polonia, Eslovaquia y la República Checa), donde la disminución de la ocupación se limita al 2,9% entre

¹ La información comparativa con Europa se toma del artículo «La crisis de principios del siglo XXI en España», Luis Sanzo González, *Documentación Social*, N.º 166, 2013, pp. 15-43. Los datos proceden en general de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo (Labor Force Survey) con referencia al tercer trimestre de cada año considerado.

2006 y 2012, en el resto de Europa las pérdidas ocupacionales en la industria manufacturera son cercanas o superiores al 15% en ese periodo. Se acercan o incluso rebasan el nivel del 20% en muchos Estados, incluyendo al Reino Unido y a buena parte de los países escandinavos y del Benelux.

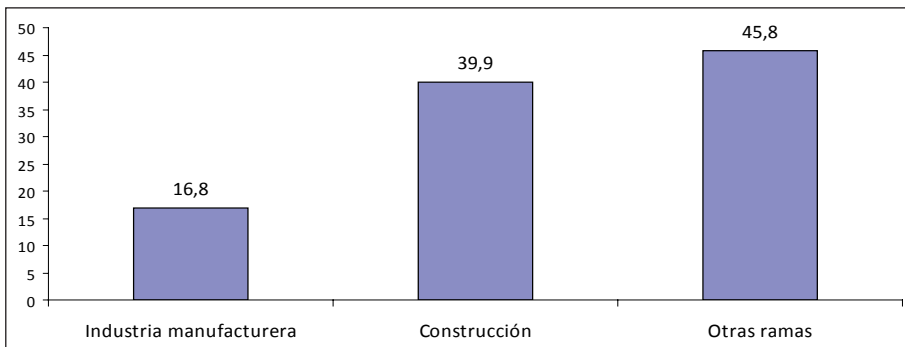
- c) Finalmente, y quizás lo más relevante, a diferencia del resto de ramas regresivas, la crisis de ocupación en la manufactura es muy anterior a la crisis financiera.

Aunque las pérdidas ocupacionales se generalizan entre 2007 y 2008, la mayoría de los Estados de la Unión Europea (UE) pierden empleo en su industria manufacturera a partir de 2006. Al igual que en Francia, Reino Unido, Países Bajos o Alemania, en España la caída ocupacional del sector se adelanta incluso a 2005. En realidad, el nivel máximo de ocupación alcanzado en 2005 en España es muy similar al de 2002, con retrocesos ocupacionales en 2003 y 2004 que preceden a la pequeña recuperación de 2005.

En este contexto de crisis industrial europea, la particularidad del caso español, al igual que el de otros Estados sometidos a rescate o intervención, es la extensión de las pérdidas de empleo a otros sectores, con especial fuerza a la construcción pero también de forma destacada al sector servicios.

En este proceso, España se convierte en la máxima perdedora de la crisis de empleo que afecta a los países europeos. En los distintos Estados de la Unión Europea con dinámica ocupacional negativa en cada ámbito sectorial, España aporta un 16,8% de las pérdidas totales de ocupación de la industria manufacturera, un 39,9% de las registradas en la construcción y un 45,8% de las que corresponden al resto de la economía, fundamentalmente por tanto al sector servicios.

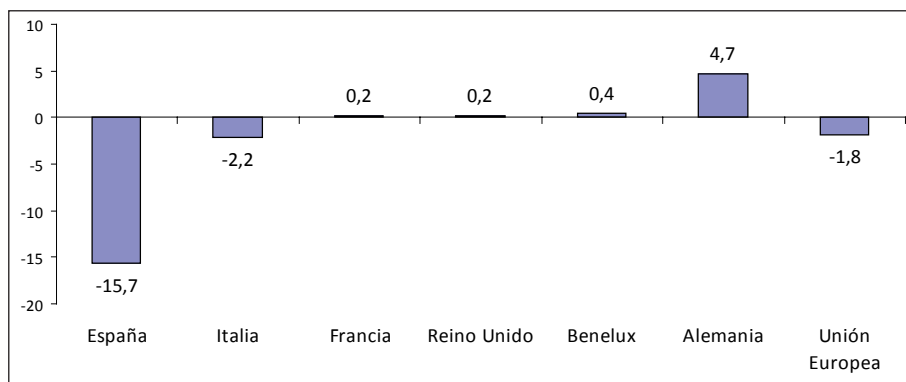
Peso de España en la caída de la ocupación en la Unión Europea
III trimestre 2008-2012
 (% de las pérdidas en Estados con tendencia negativa a la ocupación)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo. III Trimestre. Eurostat.

Los datos presentados explican las razones del impacto diferencial de la crisis europea en España. Entre 2007 y 2012, pierde un 15,7% de su ocupación, por apenas una reducción del 1,8% en el conjunto de la UE o de un 2,2% en Italia. Mientras la ocupación se estabiliza en Francia, Reino Unido y los países del Benelux, en Alemania la ocupación aumenta en un 4,7%.

Evolución de la ocupación total en la Unión Europea
y en los principales Estados de su área occidental en el periodo 2007-2012
(III trimestre)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo. III Trimestre. Eurostat.

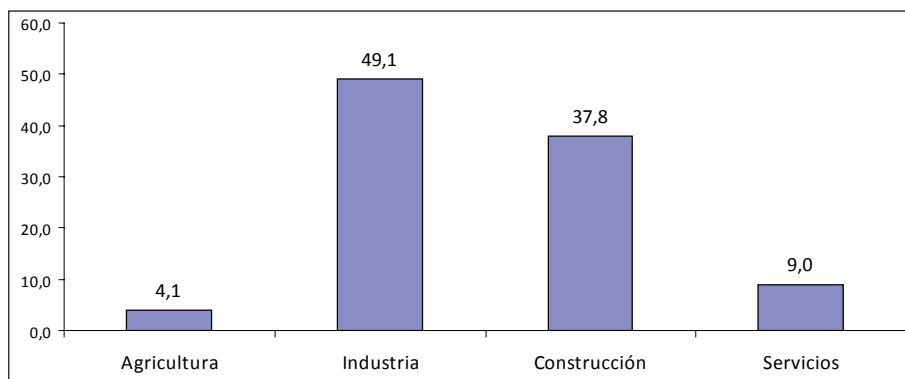
De esta forma, en el contexto de los países de Europa occidental, vuelve a reproducirse durante la crisis de primeros de siglo la excepción española observada durante el proceso de reconversión industrial de los años 70 y 80. A diferencia del resto de los países considerados, España no es capaz de compensar con el crecimiento del resto de los sectores la crisis de empleo en la industria manufacturera y en la construcción.

En el contexto señalado, la crisis de empleo en Euskadi tiene un componente mixto. En su fase inicial, Euskadi sigue entre 2008 y 2010 el modelo europeo dominante, caracterizado por un mayor impacto de la caída ocupacional en la industria. La prolongación de la crisis acerca sin embargo a Euskadi al modelo observado en los Estados intervenidos y en España, participando la CAE de parte de los efectos negativos del proceso de pérdida de empleo observado en estos Estados, en particular en términos de extensión de la crisis ocupacional a la construcción y, en menor medida, a los servicios.

No obstante, Euskadi sigue compartiendo con Europa la dimensión ante todo industrial de la caída del empleo. Tomando como referencia comparativa la

media de los dos primeros trimestres de 2008 y 2013, la industria llega a recoger un 49,1% de las 93.600 ocupaciones perdidas en ese periodo por un 37,8% de la construcción y un 13% del resto de la economía.

**Distribución en % de la caída de la ocupación en Euskadi
en el periodo 2008-2013 por sectores de actividad
(Media de los dos primeros trimestres del año)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la PARA, Eustat, Media del primer y segundo trimestre de cada año.

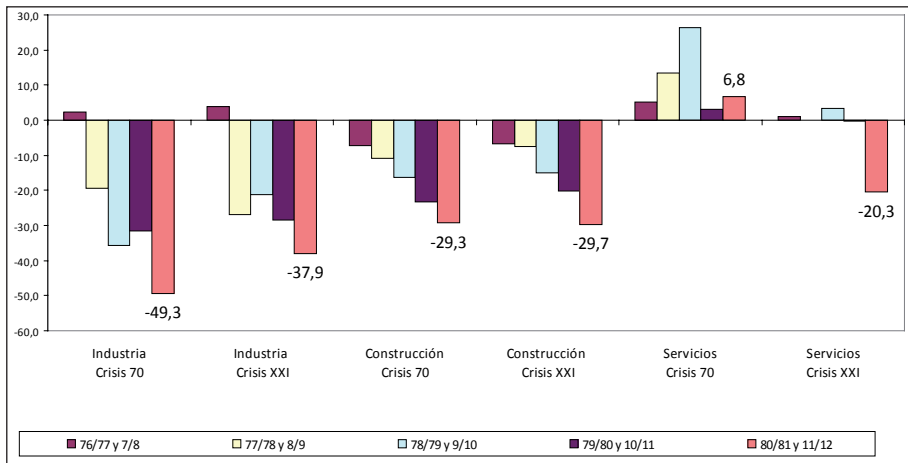
Este carácter industrial de la crisis ocupacional se manifiesta ante todo en su periodo de mayor intensidad, entre 2008 y 2009, pero se acentúa tras los procesos de ajuste ligados al desarrollo de la reforma laboral. El trasfondo industrial de la crisis de empleo en Euskadi vuelve a reaparecer con nitidez al considerar la evolución de las cifras de 2012 y 2013. En un contexto en el que el resto de la economía se estabiliza, la industria y la construcción pierden 19.600 ocupaciones netas en la ocupación media de los dos primeros trimestres de 2012 y 2013. Un 59,7% de esta caída corresponde a la industria por 40,3% a la construcción.

Debe señalarse por otra parte que, como sucede en España, la actual crisis de empleo en Euskadi tiene una dimensión cuantitativa cercana a la experimentada en los años 70 y 80. Si se comparan las caídas absolutas de ocupación registradas entre 1976 y 1981 con las del periodo 2007-2012, se constata que resultan prácticamente iguales en la construcción y muy cercanas en la industria. Así, frente a las 78.600 ocupaciones perdidas en los años 70 y 80 en estos dos sectores, la cifra es de 67.600 en el periodo 2007-2012.

El mayor impacto de las pérdidas en estos sectores, en la crisis de mediados de los años 70, se ve parcialmente mitigado además por la tendencia ligeramente alcista de la ocupación en el sector terciario en aquel periodo, en nítido contraste con

la extensión de las pérdidas ocupacionales al conjunto de la economía en la crisis actual. De esta forma, frente a las ganancias registradas en el sector terciario en los años 70 (+6.800 ocupaciones nuevas), el balance negativo es de 20.300 ocupaciones perdidas en 2012 respecto de las cifras de partida del sector servicios en 2007.

Evolución comparada de la caída sectorial de la ocupación en la crisis de los 70 y primeros del siglo XXI. C.A. de Euskadi
(Cifras absolutas acumuladas de la caída de la ocupación sectorial, en miles de personas afectadas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE y Eustat. EPA y PRA. Media del tercer y cuatro trimestres de cada año.

1.2. Que aún no está plenamente superada

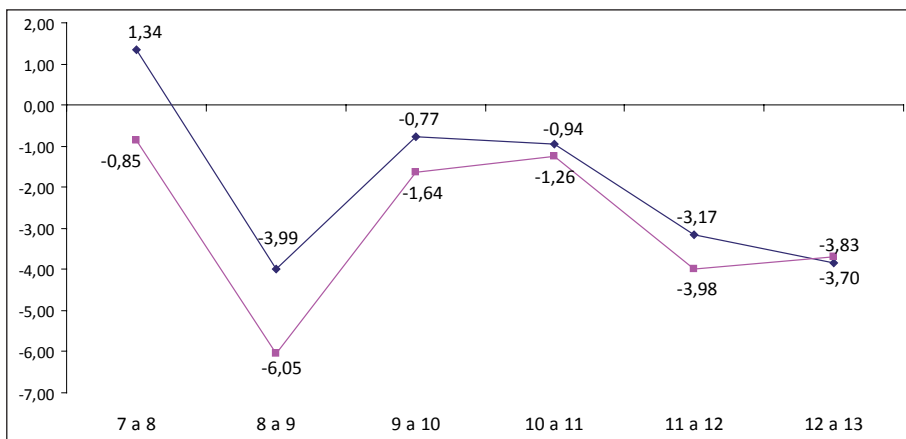
La tesis dominante en algunos sectores de la Administración General del Estado es que se está llegando no sólo al final de la crisis de empleo sino que, en buena medida, se ha iniciado el proceso de recuperación. Aunque es cierto que es perceptible un significativo cambio de tendencia en la evolución reciente de indicadores como los de afiliación a la Seguridad Social, es preciso mantener la prudencia en la valoración de los hechos.

Analizando la evolución de la afiliación, excluyendo al sector del servicio doméstico, con un comportamiento atípico dados los cambios de regulación, se constata que el porcentaje de reducción interanual de la afiliación mensual en Euskadi, que había alcanzado un máximo del 5,19% en febrero de 2013, se reduce al 3,83% en agosto de 2013. Se profundiza por tanto, a partir de marzo de 2013, en una clara ruptura del proceso de deterioro progresivo en la evolución del empleo que se observa en Euskadi entre finales de 2011 y febrero de 2013.

A pesar de ello, la caída interanual de la afiliación entre agosto de 2012 y agosto de 2013 en la CAE, situada en el 3,83%, sigue siendo claramente superior a la reducción del 3,17% registrada entre agosto de 2011 y agosto de 2012. No se aleja en exceso, por otra parte, del 3,99% de caída interanual de agosto de 2008 a agosto de 2009 en Euskadi, en el momento más álgido de la recesión. Los datos de España muestran una tendencia reciente algo más favorable pero parten de cifras muy superiores de reducción de la afiliación en los inicios de la crisis (con una caída interanual en agosto del 6,05% entre 2008 y 2009, del 3,98% entre 2011 y 2012 y del 3,70% entre 2012 y 2013). De hecho, mientras en Euskadi las cifras de afiliación de agosto de 2013 reflejan una caída del 10,9% respecto a agosto de 2012, las pérdidas llegan al 16,4% en el conjunto del Estado.

Como puede comprobarse, la mejoría reciente resulta compatible con datos todavía claramente negativos en la evolución interanual de la ocupación, propios de los peores momentos de la crisis, con ritmos cercanos o superiores al 3,7% de caída interanual de la afiliación. De esta forma, sólo puede hablarse por ahora —tanto en España como en Euskadi— de una progresiva consolidación de la tendencia a la ruptura del proceso de empeoramiento de las cifras de ocupación que caracteriza a 2012 y primeros de 2013, quedando la actual situación todavía muy lejos de una perspectiva de recuperación interanual del empleo. De mantenerse las tendencias observadas entre febrero y agosto de 2013, no se volvería a generar empleo neto interanual en España y en Euskadi hasta finales de 2014 o primeros de 2015.

**Evolución de la afiliación a la Seguridad Social en España y en Euskadi.
Agosto de 2007 a agosto de 2013
(Variaciones interanuales en %)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de Afiliación a la Seguridad Social.

La prudencia es particularmente necesaria a la vista de lo sucedido entre abril de 2009 y mayo de 2011, con una desaceleración continuada de la caída de la afiliación que permitía pensar en una rápida recuperación del empleo en el segundo semestre de aquel año.

Hay sin embargo aspectos estructurales que sí resultan más esperanzadores. La evolución reciente de los datos de ocupación de la PRA muestra, en este sentido, signos de estabilización del empleo en el sector servicios de la CAE que podrían anunciar una más rápida recuperación de la ocupación en Euskadi si la economía fuera capaz de consolidar el cambio de ciclo. Los datos del Censo del Mercado de Trabajo (CMT) adelantan en su edición 2012, por otra parte, que el proceso de ajuste del empleo al que sometió la industria en los últimos años podría estar cerca de su punto final.

1.3. Pero que sigue teniendo un impacto menor en Euskadi que en España

A pesar de la tendencia comparativamente menos favorable del empleo en los últimos tiempos en Euskadi, en especial desde la segunda mitad del año 2012, la CAE ha conseguido hacer frente con algo más de éxito a la crisis de primeros de siglo XXI que otras zonas del Estado. Como refleja la menor caída de afiliación en el periodo 2007-2013, los datos disponibles indican en este sentido que, en términos relativos, el impacto de la crisis ha resultado bastante menor en Euskadi que en España.

1.3.1. *El menor impacto de la crisis en los niveles de empleo*

Comparando la media de ocupación de los dos primeros trimestres de 2007 y 2012, frente a una caída del 17,4% de la ocupación en España, la PRA limita esta caída al 7,5% en Euskadi (con cifras de 18,1 y 9,5% si se prefiere usar los datos de los dos primeros trimestres de 2008 para la comparación). Partiendo en 2007 de cifras entre el 6 y el 8% en ambos casos, la tasa de paro aumenta en España hasta el 26,3% en el segundo trimestre de 2013, casi 11 puntos por encima del 15,5% de la CAE.

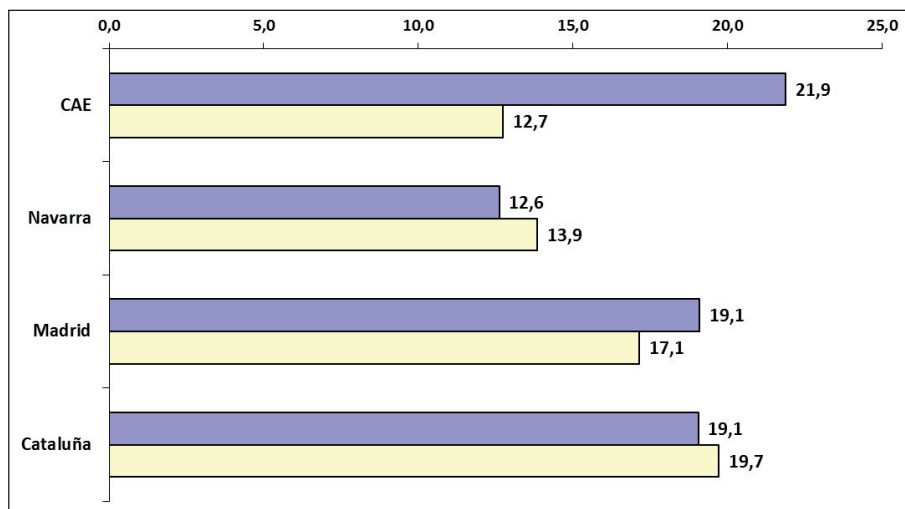
En este contexto de análisis, resulta de particular relevancia comprobar la mejor evolución estructural comparada de la CAE respecto a las zonas más ricas y dinámicas en el contexto estatal (Madrid, Cataluña y, en un contexto territorial más cercano, Navarra).

En lo relativo a las tasas de desempleo, el punto de partida era negativo a mediados de los años 90 en el caso vasco, con una tasa media de paro en el periodo 1993/1997 del 21,9% que superaba el 19,1% de Madrid y Cataluña y, de forma especialmente llamativa, el 12,6% de Navarra. En el periodo de crisis 2009/2013, Euskadi se sitúa en cambio como la comunidad autónoma con menor cifra media de desempleo. El 12,7% del periodo en la CAE resulta inferior al 13,9% de Navarra y se aleja claramente del 17,1% de Madrid y del 19,7% de Cataluña.

Si se compara con la situación observada a mediados de los 90, la CAE pasa de tener una tasa media de paro en el periodo 1993-1997 superior en 2,8 puntos a la de Madrid y Cataluña y en 9,3 a la de Navarra, a situarse entre 2009 y 2013 con una media inferior en 1,1 puntos a la de Navarra, en 4,4 a la de Madrid y en 7 a la de Cataluña. La distancia se amplía en general además en el segundo trimestre de 2013, con una tasa del 15,5% en Euskadi que se aleja de forma significativa del 18,3% de Navarra así como del 19,5% de Madrid. Con un 23,9%, Cataluña supera en 8,4 puntos la tasa de desempleo de la CAE.

El dato más destacado sin embargo es que, a pesar de sufrir de manera muy intensa el proceso posterior a la reforma laboral y saldos migratorios expansivos que únicamente cambian de sentido a partir de 2012, Euskadi es la única comunidad que consigue pasar el periodo de crisis 2009/2013 con una tasa media de desempleo sustancialmente inferior a la de 1993/1997 (12,7 frente a 21,9%). Mientras la dinámica de Madrid muestra cifras también favorables pero más cercanas en los dos periodos (17,1 frente a 19,1%), la tasa de paro media de cada periodo aumenta de 19,1 a 19,7% en Cataluña y de 12,6 a 13,9% en Navarra.

**Cambios en la tasa de paro en la C.A. Euskadi, Navarra, Madrid y Cataluña.
Media de los 2.^{os} trimestres de 1993/1997 y 2009/2013**



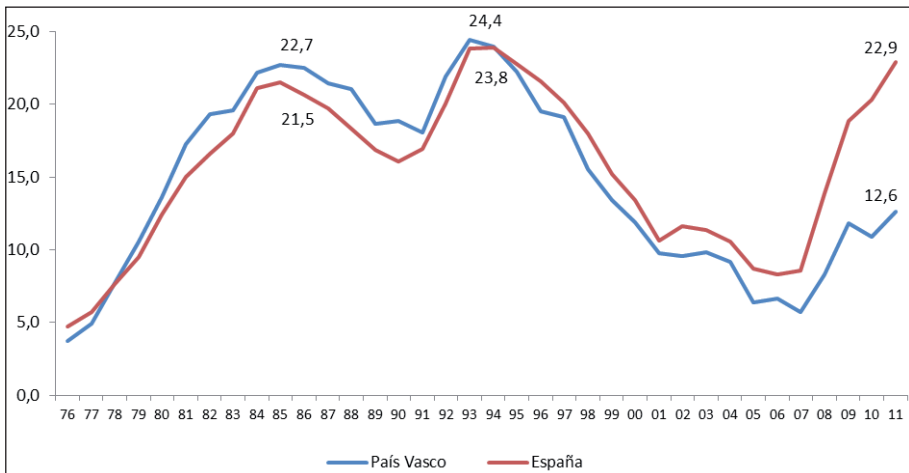
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa. INE.

De hecho, en el segundo trimestre de 2013, Euskadi tiene indicadores de ocupación mucho más favorables que los que tenía en el mismo trimestre de 1997, en un momento de inicio del fuerte ciclo expansivo de finales de siglo. Según cifras PRA, su población ocupada es de 902.900 personas en el segundo trimestre

de 2013, un 21,3% más que en 1997. A pesar del sustancial repunte del desempleo, las 153.600 personas desempleadas de 2013 suponen una cifra inferior en un 22,9% a las 199.100 de 1997. Si únicamente un 50,7% de la población de 16 a 64 años de Euskadi tenía acceso a un empleo en 1997, la cifra es en la actualidad del 63,3%, 12,6 puntos superior por tanto.

Esta evolución, además de determinar alejamiento entre Euskadi y España en los niveles de desempleo actuales, refleja la separación de la dinámica vasca reciente respecto del comportamiento detectado en crisis económicas anteriores. En la actualidad, las tasas de paro de Euskadi no sólo se alejan de las españolas sino de sus propios niveles de desempleo del 23-25% en los periodos más álgidos de las crisis de mediados de los 80 y primeros de los 90, entonces siempre superiores además a los registrados en el conjunto del Estado.

**Evolución de la tasa de paro en España
y el País Vasco del IV trimestre de 1976 a de 2011**
(En %)



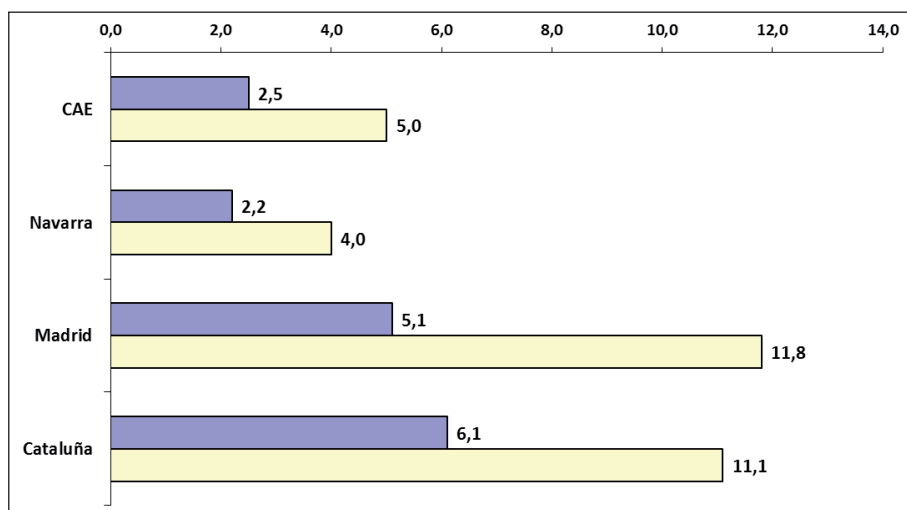
Fuente: Elaboración a partir de datos de la Encuesta de Población Activa del INE (EPA).

1.3.2. *El menor impacto en la incidencia de la pobreza*

En los indicadores de pobreza, medidos a partir de una adaptación de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE al método introducido en la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS), se detectan dinámicas muy similares a las propias del desempleo, en particular en lo relativo al impacto diferencial de la crisis. En este caso, Euskadi acentúa su posición favorecida respecto a Madrid y Cataluña en el indicador de pobreza real, pasando de 2,6 y 3,6 puntos de diferencia a favor de la CAE en 2007/2008 a 6,8 y 6,1 en 2010/2011.

En esta dimensión, Navarra, una comunidad autónoma con menores condicionantes previos relacionados con la reconversión industrial de los años 80, mantiene su posición de comunidad con menor indicador de pobreza real en los dos periodos considerados (4% en 2010/1011 por 5% en la CAE). Las diferencias resultan sin embargo pequeñas con respecto a Euskadi. Es posible, además, que hayan cambiado de sentido en la actualidad dado el significativo aumento del desempleo en los últimos dos años en Navarra y los mayores recortes introducidos en esta comunidad autónoma en su política de garantía de ingresos.

**Cambios en la tasa de pobreza real en la C.A. Euskadi, Navarra, Madrid y Cataluña.
Periodos 2007/2008 y 2010/2011**

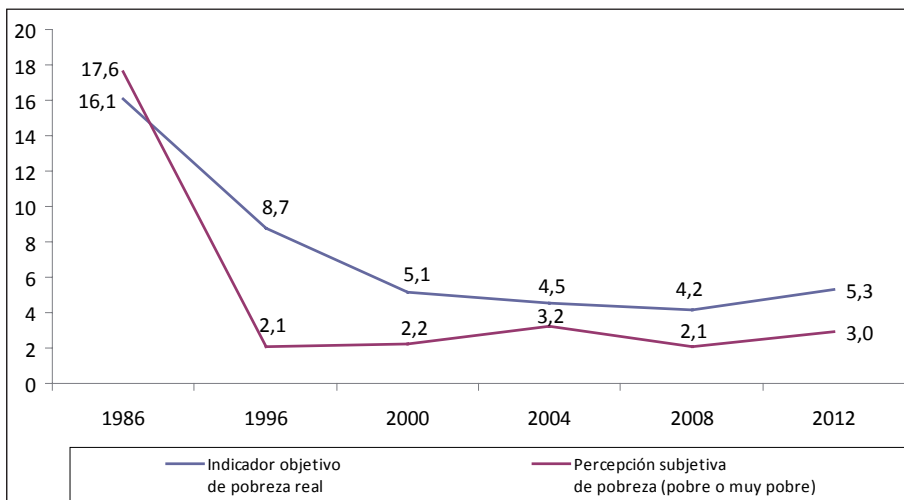


Fuente: Elaboración propia, de acuerdo con el método EPDS, a partir de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida. INE.

Aunque es evidente que la crisis hace repuntar al alza las tasas de pobreza en Euskadi, los datos disponibles hasta 2012 muestran un incremento moderado de estas tasas. Tomando como referencia el indicador de pobreza real de la EPDS, por ejemplo, si bien la caída de ingresos asociadas a la crisis hace retroceder el nivel de pobreza de 2012 al observado en el año 2000 (5,3 y 5,1%, respectivamente), el indicador sólo se aleja entre 0,8 y 1,1 puntos de las cifras de 2004 y 2008, quedando claramente por debajo del 8,7% de 1996 y del 16,1% de 1986.

En términos de indicadores Eurostat, la proporción de personas situadas por debajo del 40% de la mediana de ingresos de la CAE se incrementa en el periodo 2008-2012 del 3,1 al 3,5%, manteniéndose igualmente por debajo de las cifras del 3,7 al 4,8% de 1996 a 2004.

**Evolución del indicador ajustado de pobreza real y
de la percepción subjetiva de pobreza (pobre o muy pobre)**
(En %)



Fuente: EPDS.

En 2012, Euskadi mantiene de hecho unos niveles de pobreza y precariedad cercanos a los de los países más avanzados de la Unión Europea, a pesar de cinco años de crisis y de una mayor tasa de paro que en estos países. Comparando la situación vasca con la de los países con un desarrollo urbano similar al de Euskadi (Países Bajos, Bélgica, Alemania o Reino Unido), aunque se percibe el deterioro de la posición vasca entre 2008 y 2012 en el indicador del 60% de la mediana, se observa que, a igualdad de umbrales PPC de medición, la distancia respecto a los Estados más urbanizados de la Unión Europea sólo resulta sustancial en el periodo 2011/2012 en el caso de los Países Bajos, con una tasa comparada en ese Estado 9,4 puntos inferior (4,7 en 2008). La distancia se sitúa entre 1 y 2 puntos en el caso de Bélgica y Alemania, Estados que sin embargo tenían una tasa comparada del 60% superior a la vasca en 2008. Se mantiene en cambio en el periodo 2010/2011 una tasa comparada inferior en la CAE respecto al Reino Unido, tal y como ya sucedía en 2008.

En la aproximación a las formas graves de pobreza, teniendo en cuenta el 40% de la mediana, las diferencias resultan mucho menores en perjuicio de la CAE. Así, aunque la tasa comparada de los Países Bajos en 2011/2012 sigue siendo significativamente inferior a la de Euskadi (-3,5 puntos), es inferior a 1 punto si se compara con Bélgica y Alemania. Aun así, el deterioro asociado a la crisis es evidente puesto que en 2008 la tasa comparada de Euskadi sólo era 0,4 puntos supe-

rior a la de los Países Bajos, situándose entre 0,8 y 1,9 puntos por debajo de la de Bélgica, Alemania y Reino Unido. En 2011/2012 sólo se mantiene por debajo de la del Reino Unido.

Evolución de la proporción de personas con ingresos inferiores al 60% de la mediana de ingresos en los Estados con mayor grado de urbanización en la Unión Europea y en Euskadi. Años 2008 a 2011 (2012 en Euskadi)

(% de personas en situación de riesgo según los umbrales de cada Estado y comparación con la posición correspondiente a Euskadi en aplicación de los umbrales de cada Estado de referencia en paridades de poder de compra/PPP. Impacto diferencial absoluto en cada año respecto a Euskadi)

Territorio	A		B		Impacto diferencial A-B	
	Tasa con umbrales del Estado		Euskadi: Tasa con umbrales de cada Estado en PPC			
	2008	2011/12	2008	2011/12	2008	2011/12
Base Euskadi			14,8	15,4		
Países Bajos	10,5	11,0	15,2	20,4	-4,7	-9,4
Bélgica	14,7	15,3	11,6	17,4	3,1	-2,1
Alemania	15,2	15,8	14,3	16,8	0,9	-1,0
Reino Unido	18,7	16,2	17,9	14,4	0,8	1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPDS y de UE-SILC de Eurostat.

Evolución de la proporción de personas con ingresos inferiores al 40% de la mediana de ingresos en los Estados con mayor grado de urbanización en la Unión Europea y en Euskadi. Años 2008 a 2011 (2012 en Euskadi)

(% de personas en situación de riesgo según los umbrales de cada Estado y comparación con la posición correspondiente a Euskadi en aplicación de los umbrales de cada Estado de referencia en paridades de poder de compra/PPP. Impacto diferencial absoluto en cada año respecto a Euskadi)

Territorio	A		B		Impacto diferencial A-B	
	Tasa con umbrales del Estado		Euskadi: Tasa con umbrales de cada Estado en PPC			
	2008	2011/12	2008	2011/12	2008	2011/12
Base Euskadi			3,1	3,5		
Países Bajos	2,8	2,6	3,2	6,1	-0,4	-3,5
Bélgica	3,2	3,6	2,4	4,0	0,8	-0,4
Alemania	4,9	4,3	3,0	5,2	1,9	-0,9
Reino Unido	5,7	5,0	4,3	3,3	1,4	1,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPDS y de UE-SILC de Eurostat.

**Evolución de la proporción de personas con dificultades específicas
en los Estados con mayor grado de urbanización en la Unión Europea.
Años 2008 a 2011 (2012 en Euskadi)**
(% de personas con dificultades y variación en el periodo 2008-2011/2012)

Indicadores	Periodo	Bélgica	Alemania	Países Bajos	Reino Unido	Euskadi
Mucha dificultad para llegar a fin de mes	2008	7,5	2,1	2,8	6,5	3,8
	2011/2012	8,8	3,1	3,3	7,3	4,4
	<i>Variación</i>	<i>1,3</i>	<i>1,0</i>	<i>0,5</i>	<i>0,8</i>	<i>0,6</i>
Comida proteínica al menos cada dos días	2008	5,0	10,9	1,8	4,3	2,3
	2011/2012	4,8	8,8	2,8	4,9	3,6
	<i>Variación</i>	<i>-0,2</i>	<i>-2,1</i>	<i>1,0</i>	<i>0,6</i>	<i>1,3</i>
Atrasos en pagos básicos	2008	6,9	5,6	4,1	7,4	2,9
	2011/2012	7,8	5,2	4,9	8,9	5,9
	<i>Variación</i>	<i>0,9</i>	<i>-0,4</i>	<i>0,8</i>	<i>1,5</i>	<i>3,0</i>
Mantener el hogar caliente en invierno	2008	6,4	5,9	1,8	6,0	4,1
	2011/2012	7,1	5,2	1,6	6,5	8,3
	<i>Variación</i>	<i>0,7</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,2</i>	<i>0,5</i>	<i>4,2</i>
Una semana de vacaciones fuera del hogar	2008	26,0	25,2	14,2	24,1	20,3
	2011/2012	27,8	22,8	17,3	29,8	21,1
	<i>Variación</i>	<i>1,8</i>	<i>-2,4</i>	<i>3,1</i>	<i>5,7</i>	<i>0,8</i>
Afrontar gastos imprevistos	2008	23,9	34,9	19,4	28,6	(34,8)
	2011/2012	26,1	34,5	21,7	36,7	21,9
	<i>Variación</i>	<i>2,2</i>	<i>-0,4</i>	<i>2,3</i>	<i>8,1</i>	<i>-12,9</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPDS y de UE-SILC de Eurostat.

Nota: El indicador de 2012 de Euskadi en relación a la capacidad de afrontar gastos imprevistos no es directamente comparable.

Otros indicadores, relacionados con la medición de la dificultad percibida para llegar a final de mes o con la presencia de carencias graves más específicas —acceso regular a una comida proteínica, atrasos en los pagos básicos o la posibilidad de mantener el hogar caliente— muestran una posición comparativa-

mente más favorable de Euskadi, a pesar de que también tienden a reflejar el empeoramiento sufrido por la CAE en el periodo 2008-2012. Salvo en lo relativo al indicador de mantenimiento del hogar con un nivel de calor suficiente, donde Euskadi se sitúa en una posición desfavorable respecto a los Estados considerados, en los demás casos sólo los Países Bajos mantiene indicadores siempre más favorables a los de Euskadi y nunca con diferencias superiores a 1 punto.

Además, Euskadi se sitúa en 2012 con tasas claramente inferiores a las de Bélgica, Alemania o Reino Unido en relación con indicadores que reflejan el impacto de las situaciones de pobreza o ausencia a bienestar en términos de condiciones de vida a largo plazo (acumulación). En lo relativo al indicador de incapacidad de acceso a una semana de vacaciones, por ejemplo, en 2011/2012 el 21,1% de precariedad de Euskadi es inferior al 22,8% de Alemania y a las cifras superiores al 27% de Bélgica y Reino Unido, viéndose sólo superada por el 17,3% de los Países Bajos.

La distancia a favor de la CAE, respecto de la mayor parte de los Estados considerados en la comparación, es aún mayor en el indicador relativo a la falta de capacidad para hacer frente a gastos imprevistos. El 21,9% de Euskadi, similar en este caso al 21,7% de los Países Bajos, es claramente inferior al 26,1% de Bélgica y las cifras cercanas al 35% de Alemania y Reino Unido.

1.3.3. *Los fundamentos de la mejor situación social y económica de Euskadi*

Analizando los fundamentos de la mejor posición comparada de Euskadi, se constata que ésta se vincula por una parte a la existencia de una estructura económica más equilibrada que en Madrid y Cataluña. También se observa, por otra, la correlación positiva existente entre mayores niveles de bienestar social y estabilidad económica.

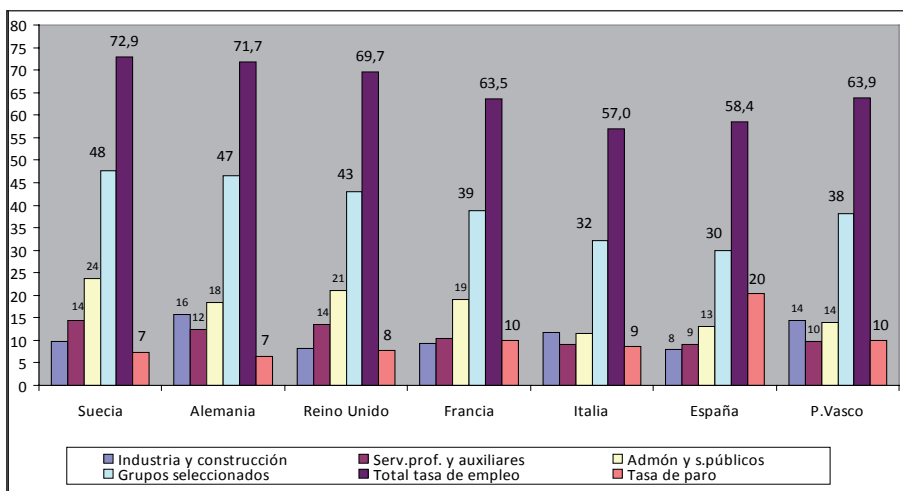
Desarrollando los aspectos señalados, se comprueba que en 2010² las tasas de empleo y de paro de Euskadi se alejan claramente de la realidad española general para acercarse a los niveles de algunos de los Estados centrales en Europa, en particular a Francia. Al igual que en esos Estados, y en contraposición al caso general de España, la clave de este éxito comparado se relaciona tanto con un mayor peso de la industria en Euskadi como con una presencia relativa superior de los servicios avanzados, tanto los profesionales y auxiliares como los vinculados a los servicios públicos y al desarrollo del Estado de Bienestar (educación, sanidad y servicios sociales). Frente a un 30% de la población de 16 a 64 años ocupada en esos sectores en España a finales de 2010, la proporción llega al 38% en el País Vasco.

² Se toma como referencia el año 2010 por reflejar la situación existente tras la primera fase de la crisis, de componente más general al contexto europeo frente al impacto más específico en los países del sur de las posteriores políticas de ajuste fiscal.

Al comparar las carencias ocupacionales del conjunto de España, en relación con países como Suecia, Alemania, Reino Unido y Francia, se comprueba de hecho la estrecha asociación existente entre el desfase en la tasa de empleo general y el que se detecta en la tasa de empleo específica correspondiente a la suma de la industria y la construcción, los servicios profesionales y auxiliares y las ramas de Administración y servicios públicos generales (sanidad, educación y servicios sociales).

En el control de la incidencia de la pobreza, resulta por su parte destacado el papel del sistema de garantía de ingresos de la CAE. Este sistema de prestaciones contribuye a consolidar en 2012 a Euskadi como una de las sociedades europeas en las que mayor resulta el porcentaje de los ingresos totales que corresponde al 10% de la población con menores recursos. En el ámbito de la antigua UE-15, la CAE comparte con Luxemburgo, Austria y Finlandia el hecho de mantenerse en general entre 1996 y 2012 en niveles iguales o superiores al 3,5%. La CAE ya supera este umbral en 1996, manteniendo un 3,8% en 2012. El máximo observado en España desde 1996 es del 3% entre 1999 y 2001, quedando por debajo de esa cifra en años anteriores para luego reducirse de forma progresiva el indicador hasta mínimos cercanos a 1,5% a partir de 2009.

Tasas de empleo (% de personas de 16 y 64 años ocupadas) por sectores en algunos Estados europeos tipo y relación con la tasa de paro. IV trim. 2010



Fuente: Elaboración a partir de datos de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo (EU Labor Force Survey).

Los datos presentados reflejan que, si puede en buena medida hablarse en la mayor parte de España de oportunidad perdida para la reducción del paro, la pobreza y la exclusión al referirse a lo ocurrido en el largo periodo de crecimiento

anterior a la crisis, no puede sostenerse esta tesis en el caso de la CAE. Los avances en la consolidación de una base de empleo sostenible para la CAE y las políticas de prevención de la pobreza han permitido a Euskadi acercarse a los países centrales de la Unión Europea en su dinámica social y económica, un hecho que sólo la prolongación de la crisis (en particular en su nueva fase de caída de empleo industrial) podría llegar a poner en peligro en el próximo futuro. En el contexto estatal, los mejores indicadores de desempleo y pobreza constituyen unos de los factores que explican el ajuste más suave de la demanda interna experimentado por Euskadi en el periodo de crisis, constituyendo una de las fortalezas comparativas de la economía vasca.

Es ante todo este elemento cualitativo en el que conviene insistir al analizar el caso de Euskadi. Es el que ha permitido consolidar una mejora en las condiciones de vida que, incluso en el contexto de crisis actual, sigue siendo evidente cuando se comparan con las existentes en los años 80 o primeros de los 90, tal y como reflejan los datos relativos a la pobreza y la precariedad.

Esto no significa que la larga persistencia de la recesión pueda acabar teniendo consecuencias muy graves también en Euskadi si se prolonga durante más tiempo, tal y como reflejan tasas de paro actualmente cercanas al 15%. Pero, al menos hasta 2012, resulta evidente que la comunidad autónoma vasca ha conseguido escapar de la lógica de tasas de desempleo cercanas al 20% prácticamente en paralelo a la reaparición de los tiempos de crisis.

Este logro debe valorarse en unas circunstancias marcadas en la última década por el acceso masivo de población joven a la vida independiente, la atracción de un volumen importante de población inmigrante sin grandes recursos económicos y, a partir de 2006-2007, por la aparición de los primeros síntomas de una crisis que desde finales de 2008 genera pérdidas continuadas de ocupación en Euskadi.

De forma específica, resulta de particular importancia hacer referencia a la inmigración extranjera en Euskadi durante el periodo de crisis, destacando la comparativamente mayor presión migratoria que caracteriza a Euskadi durante gran parte de este periodo³. De esta forma, frente a un saldo migratorio neto positivo de 73.704 personas entre 2002 y 2006, la cifra aumenta a 87.877 entre 2007 y 2011. Las cifras del Padrón revelan que sólo entre 2012 y 2013 puede hablarse de una caída del volumen de población extranjera.

La inmigración que llega directamente en procedencia de fuera del Estado se mantiene además bastante estable, apenas ligeramente a la baja en el segundo

³ Se trata de un fenómeno característico del caso vasco y que parece vincularse con otra peculiaridad de la CAE en materia migratoria en los últimos años: el escaso impacto del fenómeno de la salida al exterior de población autóctona impulsada por la crisis. De hecho, el saldo migratorio de población nacional se reduce de 24.470 salidas entre 2002 y 2006 a 12.116 entre 2007 y 2011.

periodo considerado (de 64.130 personas entre 2002 y 2006 a 62.620 entre 2007 y 2011). El repunte observado en la segunda mitad de la década se basa sin embargo en la inmigración procedente del Estado, en aumento de 9.574 personas entre 2002 y 2006 a 25.257 entre 2007 y 2011.

Resulta llamativo comprobar, en cualquier caso, que en un periodo de manifestación de los síntomas de la crisis de empleo, como es el comprendido entre 2007 y 2011 el nivel de entrada neta de población inmigrante extranjera a Euskadi no sólo no se reduzca sino que se acentúe, fundamentándose todavía en más de un 70% de los casos en la llegada desde fuera del Estado.

Saldo migratorio en Euskadi 2002-2011 por nacionalidad

Periodo	Saldo por nacionalidad			Extranjeros que proceden de fuera del Estado		Extranjeros que proceden del Estado	
	TOTAL	Nacionales	Extranjeros	Abs.	%	Abs.	%
A: 2002-2006	49.234	-24.470	73.704	64.130	87,0	9.574	13,0
B: 2007-2011	75.761	-12.116	87.877	62.620	71,3	25.257	28,7
Δ B/A	53,9	-50,5	19,2				

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Movimientos Migratorios de Eustat.

Analizando el saldo migratorio neto por edad, se constata además un fuerte cambio cualitativo, resultando muy superior el volumen de personas en edad de trabajar en la última fase migratoria considerada. En términos netos, pasan de entrar en Euskadi 38.588 personas entre 16 y 64 años en el periodo 2002-2006 a 62.755 en el periodo 2007-2011. Esto supone un incremento del 62,6% en el segundo periodo considerado.

Saldo migratorio en Euskadi 2002-2011 por edad

Periodo	Saldo por edad	
	16-64 años	25-44 años
A: 2002-2006	38.588	22.166
B: 2007-2011	62.755	37.283
Δ B/A	62,6	68,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística de Movimientos Migratorios de Eustat.

Las implicaciones de este proceso son relevantes dado que a partir de 2008 favorecen el crecimiento de la población activa en Euskadi y, dado el actual contexto de crisis, del desempleo. Aunque el efecto directo de la población inmigrante que llega a Euskadi con posterioridad a 2008 no se traduce en un incremento sustancial de la tasa general de desempleo (la tasa de paro EPDS sin la nueva inmigración es del 15,1% por 15,8% al incluir a este colectivo)⁴, sí tiene un impacto evidente. En el supuesto teórico de que los puestos de trabajo ocupados por la nueva inmigración hubiesen podido ser ocupados por población residente en la CAE con anterioridad a 2008, sin inmigración posterior, la tasa de paro EPDS de 2012 podría situarse en un 12,6% (en torno al 10% en cifras PRA/OIT).

Indicadores de ocupación. EPDS 2012

	Con inmigración posterior a 2008	Sin inmigración posterior a2008
Ocupación	911.934	885.590
Afiliación (residencia CAE)	880.086	861.431
Paro (subjetivo)	171.080	157.877
Tasa actividad	75,8	75,8
Tasa paro	15,8	15,1
Coefficiente de ocupación	63,8	64,3
Coefficiente de afiliación	61,6	62,5

Fuente: EPDS 2012.

El moderado impacto sobre las tasas de desempleo de la inmigración más reciente se relaciona con unos registros ocupacionales relativamente positivos en este colectivo. La nueva inmigración posterior a 2008 destaca así por un coeficiente de ocupación que, a pesar de resultar inferior al del resto de la población, consigue situarse en un 51% en plena crisis económica (una cifra similar al 50,7% de la población general de la CAE en 1997). Este dato relevante se vincula en parte a su mayor aprovechamiento relativo de la economía sumergida. La proporción de población no afiliada a la Seguridad Social en la población ocupada de referencia es del 29,2% por alrededor de 14-15% en los demás grupos de origen inmigrante y un 2% entre la población nacional.

⁴ Los datos corresponden a la EPDS. En esta operación, la tasa de paro toma en consideración a la población que se define a sí misma como parada, cumpliendo por lo demás los requisitos de búsqueda y disponibilidad para el empleo. No tiene en cuenta, no obstante, los requisitos complementarios de búsqueda activa que se consideran en la PRA o en la EPA. Sus cifras se parecen más, por ello, a las del paro registrado.

Indicadores de relación con la actividad en la población de 16 a 64 años según origen y tipo de inmigración

	Inmigración > 2008	Inmigración anterior no nacionalizada	Inmigración nacionalizada	Nacionales	TOTAL
Tasa actividad	76,5	85,4	71,4	75,3	75,8
Tasa paro	33,4	32,7	23,0	13,9	15,8
Coefficiente de ocupación	51,0	57,5	55,0	64,8	63,8
Coefficiente de afiliación	36,1	49,1	47,2	63,6	61,6
% no afiliados/ocupados	29,2	14,5	14,1	2,0	3,5

Fuente: EPDS 2012.

2. La dimensión humana de la crisis

A pesar de que la situación social de la CAE, medida en términos de indicadores de paro y de pobreza, es mucho mejor en la actual fase de la crisis que la existente en los momentos iniciales de la recuperación de mediados de los años 90, la percepción social dominante es la de estar viviendo un momento histórico extraordinario, presidido por unas dificultades históricas desconocidas hasta ahora. Hay factores objetivos que explican esta percepción social y tienen que ver con la dimensión humana particular de esta crisis, tanto en su faceta de desempleo como de pobreza.

2.1. El impacto del desempleo

2.1.1. *Un mayor peso relativo del paro masculino*

Un dato relevante en el análisis de las pérdidas de empleo asociadas a la crisis en Euskadi es el derrumbe del empleo masculino que se observa a partir de 2007/2008. De acuerdo con la PRA, entre el segundo trimestre de 2008 y 2013 se pierden 79.100 ocupaciones entre los hombres, un 91% de la caída ocupacional del periodo. Como reflejan cifras CMT/PRA correspondientes al último trimestre del año, la proporción de personas ocupadas en la población masculina entre 16 y 64 años se reduce en más de 13 puntos, cayendo de un 78,6% a finales de 2007 a 66,5% en el segundo trimestre de 2013.

En términos absolutos, partiendo de un máximo de 562.800 hombres ocupados en el segundo trimestre de 2008, la tendencia descendente observada retrotrae el nivel actual de ocupación de la población masculina, situada en 483.700 personas en el segundo trimestre de 2013, a cifras propias del año 1997 (479.300). Estas cifras son comparables, a su vez, al nivel de ocupación mascu-

lino previo al ingreso de España en las instituciones europeas, con alrededor de 470.000 hombres ocupados en la CAE a mediados de los años 80.

La fuerte caída del empleo masculino refleja no sólo la reducción del empleo en la construcción sino, ante todo, las consecuencias de la nueva crisis industrial en Europa. La crisis industrial de primeros de siglo XXI vuelve así a situar el empleo masculino en Euskadi en los niveles que habían dejado los procesos de reconversión de los 80 o la crisis de primeros de los años 90, liquidando por tanto todas las ganancias ocupacionales de los años de crecimiento posteriores a 1996.

La distinta evolución del empleo masculino y femenino condiciona la dinámica del desempleo en Euskadi, con una tasa de paro de 15,4% entre los hombres en el segundo trimestre de 2013, que supera el 13,5% de las mujeres.

Hay más elementos de continuidad, sin embargo, entre la crisis de empleo masculina del nuevo siglo y las vividas por la población masculina en periodos anteriores de caída del empleo. Por una parte, en los últimos periodos de crisis ocupacional (1976-1985, 1991-1993 y 2008-2013) la caída del empleo siempre se ha vinculado ante todo a la población masculina, aún cuando es cierto que frente a las cifras cercanas al 90% de la actual crisis, la proporción es cercana al 76% en periodos anteriores. Por otra, las tasas de paro masculinas en el momento de salida de la crisis son muy cercanas en los distintos periodos. Es poco probable que el 15,4% del segundo trimestre de 2013 siga aumentando en exceso hasta superar las tasas de paro masculinas de 17,1% y 16,4% observadas en el mismo trimestre de 1986 y 1996.

El verdadero cambio cualitativo es el que caracteriza al desempleo femenino, con cifras cercanas al 31% entre las mujeres en 1986 y 1996 que se reducen al 13,5% en el segundo semestre de 2013. La terciarización de la economía vasca ha contribuido a un volumen creciente y a una mayor estabilidad del empleo femenino. Esto se traduce en un incremento del peso relativo de los hombres entre el colectivo desempleado: 57,5% en el segundo trimestre de 2013 por un 52,3% en el mismo trimestre de 1986 y un 43,8% en el de 1996.

Tal y como se observa en la siguiente tabla, los datos de la ECPA, por tipo de estudio y experiencia laboral, revelan que el diferencial de paro/no ocupación en perjuicio de la población masculina se vincula ante todo a las personas sin experiencia laboral significativa ni estudios cualificados. En tales casos, las tasas de no ocupación masculinas se acercan en 2011 al 43,5% entre los hombres por cifras del 40,5% entre las mujeres. En presencia de experiencia laboral significativa, las tasas de paro/no ocupación resultan más cercanas entre hombres y mujeres, siendo incluso favorables a la población masculina cuando la experiencia laboral viene asociada a estudios cualificados o a una formación complementaria significativa.

**Tasas de paro no ocupación en hombres y mujeres por tipo de estudio
y nivel de experiencia laboral. Años 2007 y 2011**
(Tasas en % y diferencia entre la tasa de 2011 y 2007 en cifras absolutas)

Tipo estudios/experiencia laboral	Hombres			Mujeres		
	2007	2011	2011- 2007	2007	2011	2011- 2007
Cualificados/Significativa	2,1	3,1	1,0	2,3	3,9	1,6
Complementaria/Significativa	1,7	8,6	6,9	1,2	11,4	10,2
No cualificados/Significativa	0,5	5,3	4,8	0,8	4,2	3,4
Cualificados/No significativa	8,6	24,8	16,2	11,7	24,4	12,7
Complementaria/No Significativa	16,3	43,4	27,1	16,4	40,7	24,3
No cualificados/No Significativa	13,3	43,6	30,3	11,9	40,4	28,5

Fuente: ECPA 2007 y 2011.

Los datos presentados obligan a una cierta reflexión, en especial si el futuro pudiera venir marcado por una escasa recuperación del empleo industrial y de la construcción. Si se compara la situación existente en lo que podría considerarse aproximadamente el punto final de la crisis de mediados de los 90 y de la actual, se constata que los coeficientes de ocupación masculinos son prácticamente los mismos (65,4% en 1997 y 65,2% en 2012). En cambio, el coeficiente femenino pasa de 36,7% en 1997 a 57,5% en 2012, con un incremento superior a 20 puntos. En ausencia de una recuperación sustancial del empleo en la industria y la construcción, es posible pensar por tanto en un peso relativo creciente del desempleo masculino.

**Evolución del coeficiente de ocupación de la población de 16 a 64 años
por sexo y por edad. Periodo 1993-2013**
(En %)

Sexo	Coeficiente de ocupación										
	1993	1997	2001	2003	2005	2007	2009	2010	2011	2012	2013
Hombres	61,4	65,4	73,5	74,5	77,3	78,6	71,6	70,6	69,5	65,2	66,5
Mujeres	31,6	36,7	47,3	52,2	54,8	57,4	58,8	58,6	58,5	57,5	59,0
Total	46,6	51,1	60,5	63,4	66,1	68,1	65,2	64,6	64,1	61,4	62,8
Dif. Hom-Muj	29,8	28,7	26,2	22,3	22,5	21,2	12,8	12,0	11,0	7,7	7,5

Fuente: Datos del CMT IV Trimestre hasta 2011. Datos PRA para el IV Trimestre 2012 y II 2013.

2.1.2. *La importancia del paro de larga duración*

Uno de los problemas más graves de la dinámica actual del desempleo se relaciona con el incremento sustancial del paro de larga duración. Según revela el CMT, a diferencia de lo observado en el bienio 2007-2009, el incremento del desempleo a partir de 2009 se sostiene ante todo en las formas de desempleo de mayor duración. La proporción de personas paradas de larga duración, con más de un año buscando empleo, aumenta entre 2009 y 2011 del 33 al 56%. El peso del paro de muy larga duración, superior a dos años, aumenta en el bienio de un 12,7% a un 31%.

La tendencia a la estabilización de las tasas de paro de larga y muy larga duración que detectaba el CMT en 2011 y la EPDS en 2012⁵ se confirma no obstante en los últimos datos ofrecidos por la PRA. El impacto del paro de larga duración se sitúa en el segundo trimestre de 2013 en el 57,5%, con un 31,1% de personas desempleadas buscando empleo desde hace dos o más años. Según la PRA, en el trimestre de referencia, 47.700 personas desempleadas llevan en Euskadi 2 o más años en situación de búsqueda de empleo (3.700 en el segundo semestre de 2008), con 88.300 en esa posición por un tiempo superior a un año (9.600 en 2008).

En este contexto, resulta igualmente relevante la información que facilitan la Encuesta de Necesidades Sociales y la EPDS en relación con los problemas especiales de inserción laboral, caracterizados por la experiencia a largo plazo del desempleo o de formas económicamente marginales de acceso al empleo. Tomando como circunstancias problemáticas a las personas principales con un tiempo en esa situación superior a 18 meses y al resto de la población en una situación cronificada similar por tiempo superior a los 30 meses, la EPDS detecta un total de 57.939 personas afectadas en 2012, en claro avance respecto a las 40.862 detectadas por la ENS en 2010⁶. En sentido más amplio, 93.864 señalan verse afectadas por el paro o el desarrollo de trabajos marginales por tiempo superior a los 18 meses. Estas cifras revelan la magnitud y la tendencia alcista de los problemas especiales de inserción laboral asociados a la crisis y a la consolidación de paro de larga duración.

El aumento de la cronificación en el desempleo, y de los problemas especiales de inserción laboral asociados, es el resultado de unas mayores dificultades de acceso al trabajo. La proporción de personas desempleadas con contacto con el em-

⁵ El CMT revela que el ritmo de incremento del desempleo de larga duración se reduce sustancialmente, pasando de un 80,9% entre 2009-2010 a un 21,1% en el periodo 2010-2011 (del 110,3% al 49,4% en lo relativo al paro de muy larga duración). La EPDS, también refleja esta tendencia a la estabilización, con un 58,1% de personas desempleadas de larga duración y un 30,9% de muy larga duración.

⁶ Los problemas especiales de inserción laboral considerados por la ENS incluyen además a la población activa extranjera sin permiso de trabajo y a las personas de 16 a 64 años que se encuentran ocupadas en circunstancias especiales (empresas de inserción, centros especiales de empleo, etc.).

pleo en los últimos doce meses, que ya había caído de niveles cercanos al 50% entre 2003 y 2006 a cifras de 46,4 y 47% en 2007 y 2009, se reduce al 40,7% en 2010 y al 39,8% en 2011 según el CMT. En la misma línea, la Encuesta de Necesidades Sociales (ENS) revela que la proporción de personas con problemas especiales de inserción laboral que no ha tenido contacto alguno con el empleo en los últimos doce meses aumenta de 35,9% en 2006 a 67,2% en 2010. La proporción de las personas afectadas que han trabajado al menos 6 meses en el último año se reduce del 40 al 24,7%, reducción que también se observa entre las personas con contacto con el empleo por tiempo inferior a 6 meses (de 24,1 a 8,2%).

Esta realidad se presta a una salida estructural del mercado de trabajo que puede suponer una exclusión grave para las personas afectadas. De esta forma, los datos de la ENS muestran que en 2010 un 45% de las personas con problemas especiales de inserción laboral se encuentran desocupadas y ya no buscan empleo o, de hacerlo, carecen de una mínima experiencia laboral (o carecen por completo de una experiencia laboral previa en el sistema productivo ordinario o han tenido esa experiencia hace más de 5 años).

Se trata sin embargo de un colectivo que se considera capaz de trabajar. Así, en 2010, la mayor parte de estas personas, un 82,1%, señalaba tener capacidad para trabajar en un empleo sin limitaciones generales, un 11% en actividades adecuadas, con o sin adaptación de puesto, y un 5,7% en empleos que requerirían menor tiempo o intensidad productiva, menor esfuerzo físico o intelectual o el simple desempeño de trabajos menores. Únicamente el 1,3% de las personas con problemas especiales de inserción laboral se declara incapaz de tener un empleo o se muestra reacia a trabajar, una proporción incluso inferior al 1,7% de 2006.

Aunque el paro de larga duración, con sus problemas especiales de inserción laboral asociados, constituye un rasgo clave de la actual crisis de empleo en Euskadi, no resulta —como sucedía con la problemática del desempleo masculino— un rasgo diferencial con respecto a crisis anteriores. Según la EPA, tomando como referencia cifras de desempleo en promedio anual, se constata que la proporción de personas con problemas de paro de larga duración alcanza niveles del 65,4% en 1986 y del 63,1% en 1996, por encima del 51,4% de 2012. La tendencia es similar en lo relativo al paro de muy larga duración (46,2% en 1986, 45,7% en 1996 y 29,4% en 2012). Los datos de la EPDS reflejan la misma realidad, con un 63,6% y un 42,2% de población parada de larga y muy larga duración en 1996, porcentajes que bajan al 58,1 y al 30,9% en 2012.

2.1.3. *Un paro de personas mayores de 25 años*

Hay un rasgo del desempleo actual que sí introduce cambios cualitativos sustanciales respecto a lo observado en otros periodos críticos de la economía vasca, presionando al alza las tasas de pobreza real. Se trata de la creciente concentración del desempleo entre personas de mayor edad.

La transformación se percibe en una doble dimensión al comparar los distintos años de salida (o de inicio de salida) de las respectivas crisis. El cambio más significativo es la progresiva reducción del peso de las personas menores de 25 años en el conjunto de población desempleada. En 1986, un 49,5% de la población desempleada tenía menos de 25 años, una proporción que se reduce al 28,3% en 1996 y a apenas un 12% en el segundo trimestre de 2013. En términos absolutos, el número de menores de 25 años afectados era de 89.700 en 1986 por 59.400 en 1996 y únicamente 18.400 en 2013.

En la población mayor de 25 años, la dinámica señalada se traduce ante todo en la concentración del núcleo dominante del desempleo entre las personas de 25 a 44 años, grupo que pasa de representar un 40% del colectivo en 1986 a cifras entre el 58 y 59% tanto en 1996 como en 2013. En cifras absolutas, los 89.200 desempleados y desempleadas de primeros de 2013 superan los 72.400 de 1986 pero quedan bastante por debajo de los 123.100 de 1996.

En 2013, sin embargo, se detecta un cambio cualitativo en el salto que representan, tanto en términos absolutos como relativos, las personas mayores de 45 años dentro del desempleo en Euskadi. En términos relativos, frente a un peso situado entre el 10 y el 13,5% en 1986 y 1996, la población mayor de 45 años llega a representar un 29,9% del paro total a primeros de 2013. 46.000 personas se ven afectadas por 27.200 en 1996 y apenas 19.000 en 1986. De hecho, entre 2008 y 2013, el número de personas en paro se multiplica por 1,9 en la población menor de 25 años pero por 2,8 entre las personas de 25 a 34 años y por 4,3 en las de más de 35 años.

La tendencia al envejecimiento de la población parada queda igualmente reflejada en otro dato clave: en el segundo trimestre de 2013, la mayor parte de las personas desempleadas son mayores de 35 años, un 55,3% del colectivo total.

Difícilmente podría extraerse de estos datos la imagen de un impacto dramático del desempleo juvenil en el momento actual. El problema del paro en Euskadi no puede limitarse a la población adulta joven ni el problema de la población joven a los menores de 25 años

Se constata, en paralelo, que las fuertes diferencias observadas en las tasas de paro entre las personas menores y mayores de 25 años se ven condicionadas por la baja tasa de actividad existente entre la población juvenil. A primeros de 2013, un 76,4% de la población de 16 a 64 años se considera inactiva en términos OIT, una realidad que se relaciona con la fuerte orientación a la formación en este colectivo. Si se considera el indicador relativo al porcentaje de personas paradas en cada grupo de referencia, puede constatarse que el impacto diferencial del desempleo entre la población menor de 25 años no sólo no es tan destacado sino que refleja un impacto relativo menor al que se da en otros grupos de edad. Frente a un 9,7% de personas paradas en la población total entre 16 y

24 años, esta proporción es del 16,5% entre los 25 y 34 años y del 10,8% entre los 35 y 44 años. El 8,9% de las personas entre 45 y 54 años tampoco se aleja en exceso del indicador correspondiente a la población juvenil.

Indicadores de paro y disponibilidad en la población de 16 a 64 años

Edad	Datos absolutos		% verticales		Indicadores básicos		
	N.º parados/as	N.º personas disponibles	Parados/as	Personas disponibles	Tasa de paro	% paro en población de referencia	% disponibles en población de referencia
16-24	15.915	17.351	11,2	10,7	41,3	9,7	10,6
25-34	46.503	54.653	32,7	33,8	19,5	16,5	19,3
35-44	39.166	43.699	27,5	27,0	12,1	10,8	12,0
45-54	30.615	34.919	21,5	21,6	10,6	8,9	10,1
55-64	10.226	11.240	7,2	6,9	7,4	3,7	4,1
Total	142.425	161.862	100	100	13,9	10,0	11,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la PRA 1er Trimestre 2013.

Nota: Las personas disponibles son las que, con independencia de la clasificación OIT en relación con la actividad, buscan empleo (o un empleo diferente al actual) y se encuentran disponibles para acceder a él en un plazo de 15 días.

Lejos del estereotipo de una sociedad afectada principalmente por un problema de desempleo entre la población menor de 25 años, la experiencia vasca demuestra que este problema es de una naturaleza completamente diferente. Dentro de la población adulta más joven, además, el problema del desempleo es mayor entre las personas de 25 a 34 años. Las principales razones a señalar son las siguientes:

- El 73,2% del desempleo detectado por la PRA en el segundo trimestre de 2013, dentro de la población menor de 35 años, corresponde a personas entre 25 y 34 años.
- De acuerdo con cifras de la EPDS 2012, el 93,3% de las personas paradas con responsabilidades familiares (persona principal del hogar y/o su cónyuge) se encuentra en el grupo entre 25 y 34 años. Mientras apenas un 7,6% de las personas paradas menores de 25 años tienen responsabilidades familiares, la proporción es del 43,3% entre la población parada de 25 a 34 años.

- c) El impacto de la pobreza encubierta (ausencia de ingresos suficientes para vivir fuera de la pobreza en caso de hacer efectivo el deseo de emancipación efectiva existente) es superior entre la población de 25 a 34 años. Un 60,3% de las personas menores de 35 años afectadas se encuentran en ese grupo de edad.
- d) El paro de muy larga duración afecta más claramente a la población de 25 a 34 años, con un 28,9% buscando empleo desde hace al menos dos años por 8,8% entre las personas menores de 25 años. El 88,8% de las personas jóvenes en esta situación pertenecen al grupo de 25 a 34 años. La proporción sigue siendo del 74,4% si se considera al conjunto de personas que buscan empleo desde hace más de un año. Como revela la EPDS, un 71% de las personas jóvenes que señalan llevar más de 18 meses en paro o desarrollando trabajos marginales se encuentran en el grupo de edad de 25 a 34 años.
- e) El impacto cualitativo de la prolongación del paro tendría mayores consecuencias en términos de descualificación en el caso de personas entre 25 y 34 años. El 71,1% de la población menor de 35 años parada y con estudios profesionales o universitarios se encuentra entre los 25 y 34 años.
- e) Aunque algo mayor entre las personas menores, la proporción de personas paradas que no ha realizado ninguna actividad laboral en el último año es ampliamente mayoritaria entre los 25 y 34 años (72,2% por 82,8% entre las personas paradas menores de 25 años).

Los datos anteriores tienen fuertes implicaciones sociales dado que una edad más elevada constituye un factor problemático para la reinserción laboral. En 2011, el CMT revela que, tras las limitaciones formativas, la edad aparece como el segundo elemento limitativo más frecuentemente señalado. Este factor es citado por un 29,4% de las personas desempleadas, por encima del 18,3% de la imposibilidad de movilidad geográfica o el 13,2% de las cargas familiares.

Debe destacarse, por otra parte, la íntima asociación existente entre los cambios observados por edad y el papel que desempeñan las personas afectadas por el paro en la estructura familiar en 2012. Si se compara la estructura de parentesco de la población desempleada en la EPDS de 1996 y 2012, se constata que frente al predominio de hijos e hijas en 1996 (65,6% de los casos por apenas un 32,8% de personas con responsabilidades familiares en el hogar), en 2012 las personas principales del hogar y sus cónyuges representan un 54,1% de la población parada, por encima del 40,6% correspondiente a hijos e hijas. Mientras se reduce en un 42,7% entre 1996 y 2012 el volumen de personas paradas con una relación filial en el hogar (de 121.331 casos a 69.483), la EPDS muestra un incremento del 52,3% en el periodo considerado el número de personas principales y cónyuges en paro (de 60.747 a 92.543).

2.2. Impacto de la pobreza

Al considerar el impacto de la crisis en la evolución de las distintas formas de precariedad económica, es preciso recordar que la incidencia de la pobreza no se vincula en exclusiva a la presencia de situaciones de desempleo, no asimilándose tampoco de forma automática a estas realidades de exclusión del sistema productivo. Deben tenerse en cuenta otros factores, en particular los relacionados con los niveles salariales o de las pensiones así como los vinculados al mayor o menor coste de acceso a la vivienda.

2.2.1. *La población trabajadora sin acceso a un empleo estable*

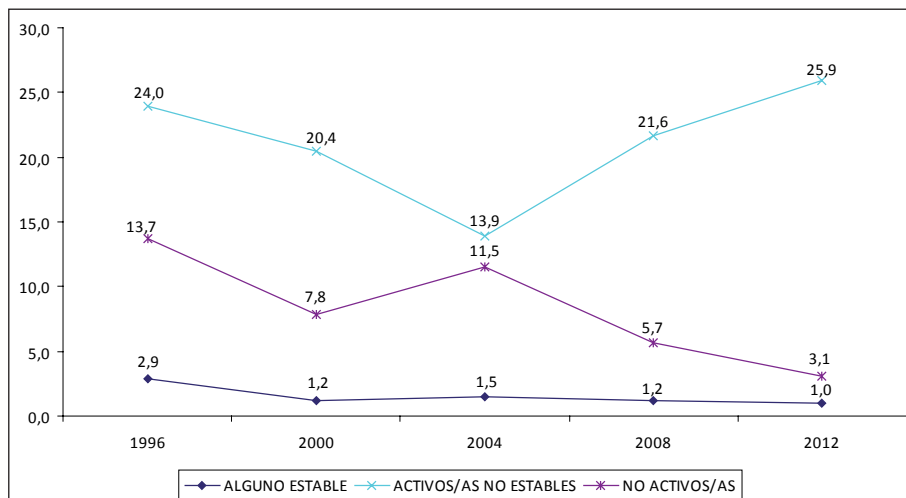
Las situaciones de pobreza real se vinculan de forma decisiva a las formas de trabajo inestable y al desempleo. En 2012, las tasas resultan de hecho reducidas tanto entre las personas residentes en hogares en las que alguna persona accede a una ocupación estable (1%) como en las vinculadas a hogares en los que todos sus miembros son inactivos/as (3,1%). En este tipo de hogares, 2012 marca de hecho los niveles mínimos del periodo 1996-2012, con una muy significativa reducción de la tasa en este periodo en el caso de los hogares de inactivos/as.

La incidencia de la pobreza real llega en cambio al 25,9% en hogares de personas activas en los que ninguna persona tiene una ocupación estable (17,3% entre personas residentes en hogares en los que alguna persona está ocupada pero con carácter no estable y 37,9% en aquellos en los que todas las personas activas se encuentran desempleadas). En los hogares considerados, además, las cifras de pobreza real muestran una tendencia alcista que es anterior a la crisis financiera. De esta forma, después de reducirse la tasa del 24% de 1996 al 13,9% de 2004, la incidencia de las formas de pobreza consideradas repunta al 21,6% en 2008 y al 25,9% en 2012. Este repunte sitúa la tasa de pobreza de las personas en hogares con personas activas pero sin acceso a una ocupación estable por encima de lo observado en 1996.

Dos matices positivos en estos hogares, sin embargo. Por una parte, la tendencia de la pobreza de acumulación mantiene su tendencia descendente, con mínimos del 6,4% en 2012 que contrastan con cifras entre el 9,6 y el 12,4% en el periodo 1996-2012. Por otra parte, en el caso de las personas residentes en hogares en el que todos sus componentes activos están desempleados, después de aumentar del 29,4 al 49,7% entre 2004 y 2008, la tasa de pobreza se reduce al 37,9% en 2012. Ambos procesos reflejan el impacto positivo estructural de las medidas de protección social implantadas en Euskadi.

El análisis de la distribución interna de la pobreza real muestra, por su parte, que este fenómeno se relaciona en Euskadi con hogares cuya perspectiva de ingresos depende del acceso al empleo. Un 89,6% de las situaciones de pobreza real se vinculan así a hogares con personas presentes en el mercado de trabajo, la cifra más alta del periodo 1996-2012.

Tasas de pobreza real por presencia en el hogar de personas con ocupación estable o en otra situación de actividad. Población en viviendas familiares (En %)



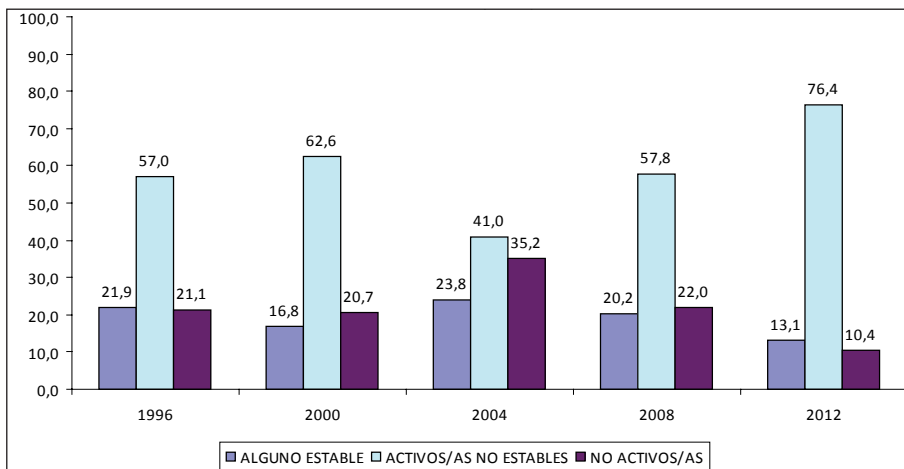
Fuente: EPDS.

Un 42,8% de las situaciones consideradas están directamente relacionadas con hogares en los que está presente al menos una persona ocupada. Aunque se reduce respecto a las cifras del 47,4 al 51,8% de 2004 y 2008, una parte sustancial de las personas en situación de pobreza real en 2012 se vinculan a hogares con personas ocupadas. La problemática de los hogares pobres con presencia de personas trabajadoras sigue siendo por tanto relevante en 2012⁷.

El dato más significativo, sin embargo, es que el deterioro observado entre la población en hogares con personas activas, aunque sin acceso a una ocupación estable, se traduce en un peso creciente de estas personas dentro de las situaciones de pobreza real. Después de reducirse su protagonismo de cifras entre el 57 y el 62,6% en el periodo 1996/2000 a un mínimo del 41% en 2004, el papel de este colectivo social en el conjunto de situaciones de pobreza real aumenta al 57,8% en 2008 para recoger a más de tres cuartas partes de las situaciones consideradas en 2012 (76,4%, con un 29,7% atribuible a personas en hogares con alguna ocupación no estable y un 46,8% a personas en hogares en los que todos los activos y activas están en paro).

⁷ Es probable que esta problemática se incremente con la supresión de la prórroga automática de los convenios colectivos (ultra-actividad).

Distribución de la pobreza real por presencia en el hogar de personas con ocupación estable o en otra situación de actividad. Población en viviendas familiares (En %)



Fuente: EPDS.

El principal punto en común de los grupos afectados por la pobreza real resulta, en definitiva, la ausencia de ocupación estable en sus personas principales, con independencia de que este factor de riesgo se asocie a la extranjería, la monoparentalidad o, dentro de los grupos familiares centrados en dos o más personas, a la juventud⁸.

2.2.2. *La problemática de la población joven y sus repercusiones en la pobreza infantil*

Una de las principales debilidades de la sociedad vasca se relaciona con las dificultades a las que se ha enfrentado la población joven de la CAE para emanciparse de sus hogares de origen. Una parte fundamental de estas dificultades para la emancipación se vincula a los problemas de precariedad y pobreza, tanto real como encubierta, que afectan a una parte importante de esta población.

Tres grupos de datos procedentes de la EPDS muestran la situación comparativamente desfavorecida de la población joven en Euskadi y el deterioro de su situación en el periodo de crisis:

⁸ Un importante elemento subyacente es el nivel de educación, constatándose en general que, a menor nivel de estudios de la persona principal, mayor riesgo de pobreza en los hogares afectados. Un 91,8% de los casos de pobreza real se asocian en 2012 a hogares encabezados por una persona sin estudios cualificados (FP de Grado Superior o estudios terciarios).

a) En primer lugar, las problemáticas de pobreza inciden más intensamente en los hogares de personas jóvenes.

En 2012, la mayor incidencia de las situaciones de pobreza real corresponde a la población residente en hogares encabezados por una persona menor de 35 años. Partiendo de cifras relativamente altas en 2004 y 2008, situadas ligeramente por encima del 9%, la EPDS detecta un incremento sustancial de las problemáticas analizadas en 2012, llegando la tasa al 18%. Esta tasa supera incluso los niveles de 11 a 13,5% de 1996 y 2000.

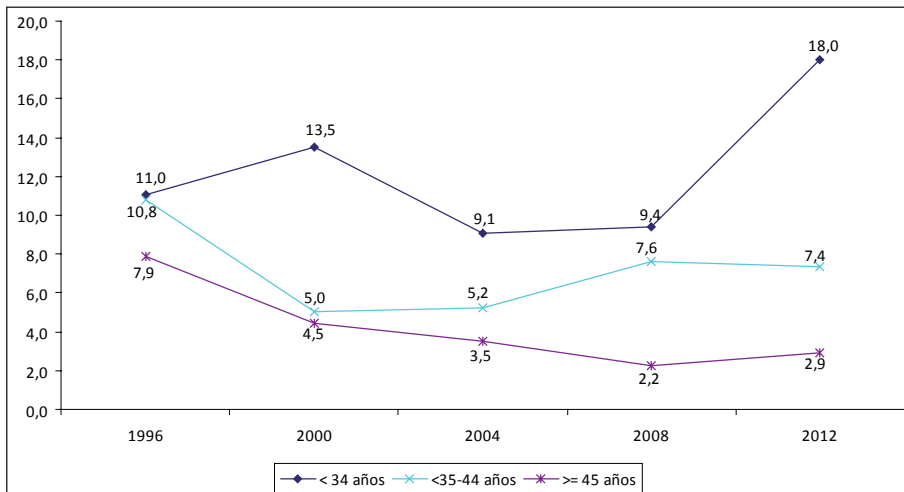
Aunque resulta notablemente inferior, en 2012 la tasa de pobreza real también es comparativamente elevada en hogares de personas entre 35 y 44 años (7,4%). En este caso, la tendencia alcista se observa con anterioridad, pasando la tasa de niveles del 5% en 2000 y 2004 a cifras cercanas al 7,5% tanto en 2008 y 2012. A diferencia de la población en hogares de personas menores de 35 años, la tasa de 2012 resulta sin embargo inferior a la de 1996 (10,8% en aquel año).

Los dos grupos de menores de 45 años comparten un importante rasgo en común y es el deterioro del indicador de pobreza de mantenimiento que se observa a partir de 2004. La tasa de riesgo en la dimensión de ingresos aumenta así, en el caso de la población en hogares de menores de 35 años, del 8,8% de 2004 al 11,8% de 2008 y el 19,7% de 2012; el incremento es del 7,4 al 8,4 y el 10% en el caso de la población en hogares encabezados por personas entre 35 y 44 años. En ambos casos, no obstante, la tasa de pobreza de acumulación se aleja sustancialmente de la tasa de pobreza real, situándose en niveles mínimos del 1,7% en los hogares de adultos entre 35 y 44 años. En los hogares de personas más jóvenes, la tasa pasa del 2,7 al 3,9% entre 2008 y 2012 pero manteniéndose en niveles muy alejados de las cifras de 10,2 a 11,4% de 2000 y 2004.

Frente a las tasas de pobreza real superiores a la media vasca de los hogares de personas menores de 45 años, la tasa de la población en hogares de personas mayores de 45 años se mantiene en niveles bajos, con un 2,9% en 2012 que resulta sustancialmente inferior al 7,9% de 1996. Salvo el ligero repunte ligado a la crisis del último periodo, con un mínimo de 2,2% en 2008, en este grupo desciende de forma continuada la tasa de pobreza a partir de 1996.

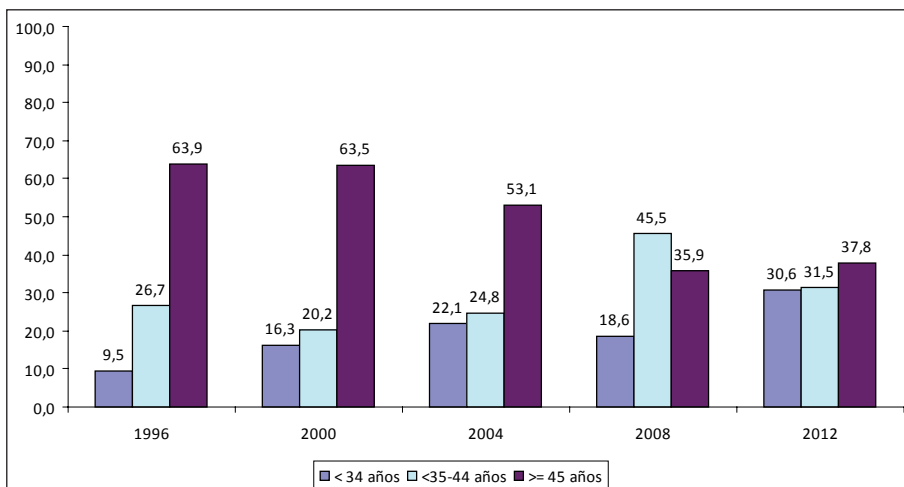
La dinámica señalada se traduce en un sustancial cambio interno en la distribución de la pobreza. Mientras un 63,9% de las personas en situación de pobreza real residían en hogares de personas mayores de 45 años en 1996, proporción todavía superior al 50% en 2004, más del 60% de las problemáticas señaladas se vinculan a hogares de personas menores de 45 años en 2008 y 2012. Dentro de este grupo, en 2012 un 30,6% de las problemáticas se detectan en hogares de personas menores de 35 años, una población que en 1996 sólo aportaba un 9,5% de los casos de pobreza real.

**Tasas de pobreza real por edad de la persona principal del hogar.
Población en viviendas familiares
(En %)**



Fuente: EPDS.

**Distribución de la pobreza real por edad de la persona principal del hogar.
Población en viviendas familiares
(En %)**



Fuente: EPDS.

b) La tendencia alcista de la pobreza en hogares jóvenes y el peso creciente de estos hogares en las situaciones de pobreza real se vincula en buena medida al impacto que la crisis está teniendo en la población joven que, de forma masiva, accede a una vida independiente en el periodo de crecimiento económico. Debe señalarse, en este sentido, que se reduce de forma llamativa el volumen de población de 18 a 44 años no emancipada a partir del año 2000, pasando el colectivo de referencia de 524.889 personas en aquel año a 436.507 en 2004 y 338.787 en 2008 (312.987 en 2012).

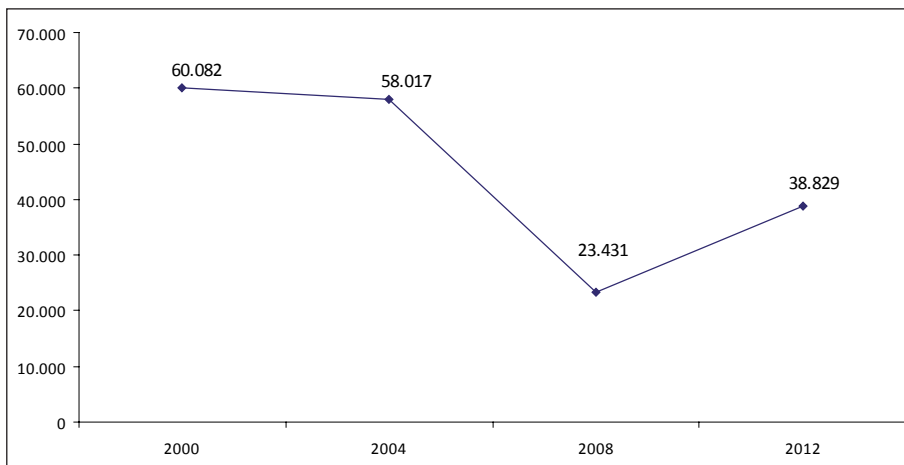
El periodo de crecimiento anterior a 2008 contribuye por tanto a que afluieran bolsas previas de pobreza encubierta en la población joven. Las circunstancias económicas favorables ayudan a reducir el impacto social del proceso pero no pueden ocultarlo por completo. Así, en pleno boom económico, se constata un notable incremento de la tasa de pobreza de acumulación de la población menor de 35 años a primeros de siglo, aumentando de apenas un 2% en 1996 a un 11,4% en 2000, manteniéndose todavía la tasa en un 10,2% en 2004. El agravamiento de la situación económica en la segunda mitad de la década se traduce pronto en cifras de pobreza de mantenimiento al alza en 2008 en los hogares de personas menores de 45 años.

Pero este desplazamiento hacia las formas de pobreza manifiestas, en paralelo al proceso de emancipación del periodo, viene acompañado de una notable caída de las cifras absolutas de pobreza encubierta en los primeros años del nuevo siglo. Aunque el impacto en cifras absolutas de la problemática de la pobreza vuelve a repuntar entre 2008 y 2012, pasando de afectar a 23.431 personas en 2008 a 38.829 en 2012, esta última cifra resulta claramente inferior a los niveles cercanos a las 60.000 personas de 2000 y 2004.

La diferencia no sólo se vincula a la caída del volumen de población no emancipada de 18 a 44 años sino a un menor riesgo de pobreza encubierta entre la población que, deseando acceder a una vida independiente, señala no poder hacerlo por falta de recursos suficientes (50,6% en 2012 frente a 61,3% en 2004 y 75,5% en el año 2000). Aún así, el riesgo de pobreza de mantenimiento que afecta a la población dispuesta a emanciparse del actual hogar también refleja el impacto de la crisis, aumentando con fuerza en 2012 desde el 32,4% de 2008.

Considerando la edad de las personas afectadas por la pobreza encubierta en 2012, se constata que un 79,2% de ellas tienen menos de 35 años, proporción que aumenta al 95,5% al considerar a las personas entre 35 y 44 años. La pobreza encubierta sigue afectando ante todo, por tanto, a los grupos de mayor riesgo de pobreza real. En los próximos años seguirá, por ello, constituyendo un factor limitativo de la capacidad de reducción de las formas de mayor precariedad económica en la población adulta joven.

Evolución del número de personas con problemas de pobreza encubierta (En cifras absolutas)



Fuente: EPDS.

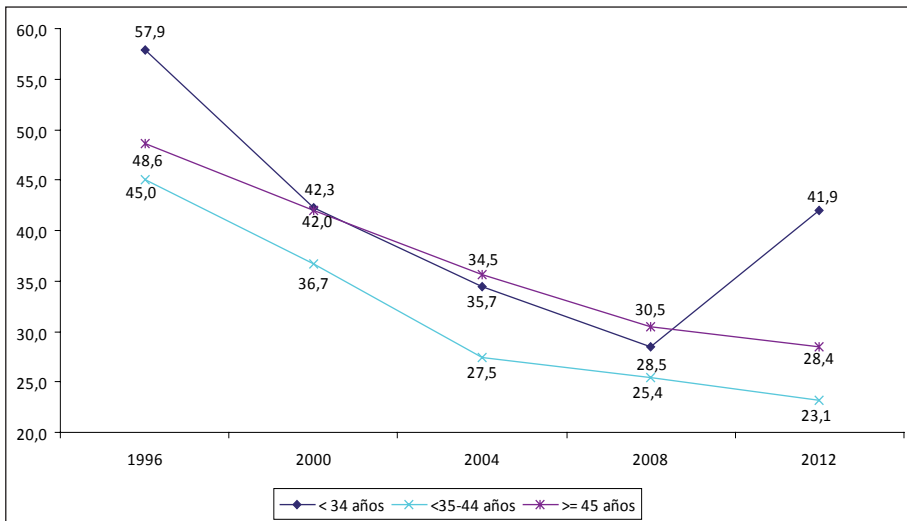
En cuanto a las razones que están en el origen de las dificultades de emancipación entre las 38.829 personas afectadas en 2012, se comprueba que los problemas asociados a la falta de un empleo adecuado o a la inestabilidad en el trabajo se consolidan como los principales obstáculos para la emancipación. Este tipo de problemáticas laborales es citado como primera limitación por un 68,4% de las personas analizadas, por encima del 17,8% asociado a las dificultades para la cobertura de las necesidades básicas en caso de acceder a una vida independiente y del 6,5% atribuible a la ausencia de vivienda. No obstante, estas dos últimas problemáticas están bien presentes, actuando como claros elementos limitativos de la emancipación. Un 88,3% de las personas afectadas señala así carecer de ingresos suficientes para hacer frente a las necesidades básicas y un 88% carece de vivienda.

c) Detrás del mayor impacto de las formas manifiestas y encubiertas de pobreza en la población adulta joven subyace la elevada tasa de pobreza individual que afecta en Euskadi a este colectivo. Teniendo en cuenta el indicador de pobreza individual potencial utilizado por la EPDS⁹, un 41,9% de la po-

⁹ En la EPDS la presencia de situaciones individuales de riesgo de pobreza en la dimensión de mantenimiento (ingresos) se determina aplicando a cada persona residente de la CAE, teniendo en cuenta estrictamente sus ingresos personales, los umbrales de pobreza que corresponden a las personas solas en la aproximación metodológica general. En sentido estricto, el indicador refleja el nivel de riesgo individual que supondría para la población acceder en solitario a una vida independiente.

blación adulta no estudiante menor de 35 años se encontraría en situación de pobreza de ingresos en el caso de acceder a una vida independiente en solitario por un 27,1% entre las personas mayores de esa edad. En la población joven, la tasa aumenta de forma llamativa desde el mínimo del 28,5% registrado en 2008, situándose en niveles cercanos a los del año 2000 (42,3%), sólo claramente por debajo del 57,9% de 1996. En cambio, entre 2008 y 2012 se mantiene la tendencia descendente continuada que caracteriza a la población mayor de 35 años desde el máximo del 47,7% observado por la EPDS en 1996. El repunte alcista de la tasa individual de la población joven resulta así un rasgo característico de la actual crisis de empleo.

Tasas de pobreza de mantenimiento individuales por edad.
Población en viviendas familiares
 (En %)



Fuente: EPDS.

Aunque la tasa de riesgo se mantiene por encima en el caso de las mujeres menores de 35 años (46,5%, en nítido avance respecto al mínimo del 36,5% de 2008), el mayor impacto de la crisis en la población joven corresponde al colectivo masculino. En este caso, después de alcanzar un mínimo del 20,9% en 2008, la tasa de riesgo aumenta bruscamente hasta el 37,1%, una cifra que supera todos los registros del periodo 2000-2008 y que sólo se queda por debajo del 49,2% de 1996.

Los datos revelan en definitiva que, entre 2008 y 2012, aumenta de forma muy llamativa el impacto de la pobreza entre la población más joven de Euskadi. El fuerte incremento de la pobreza individual potencial determina un repunte de la pobreza encubierta y, de forma particularmente llamativa, de la pobreza real en los hogares constituidos. La situación de los hogares de personas menores de 35 años destaca en este contexto por una problemática especial, asociada a dos hechos complementarios. Por una parte, entre 2008 y 2012 se detecta un incremento sustancial de la tasa de pobreza real que no se detecta en el resto de grupos poblacionales. Por otra, se comprueba que se trata del único caso en el que la tasa de pobreza real de 2012 resulta la más elevada para el periodo 1996-2012.

De hecho, en el conjunto de la población en función de su propia edad, los dos rasgos señalados —un aumento sustancial del impacto de la pobreza real entre 2008 y 2012 y unas tasas actuales superiores a las de 1996— sólo se detectan entre las personas de 25 a 34 años. En este caso, el impacto de la pobreza real pasa del 4% de 2008 a un 8,7% en 2012, superior al 7,8% de 1996.

Esta realidad se vincula a su vez al repunte alcista de la tasa de pobreza real entre la población menor de 15 años, pasando el indicador de 7,4 a 9,5% entre 2008 y 2012. En términos de la variable de edad personal, esta población infantil y adolescente constituye el único grupo con una tasa de pobreza superior al de las personas de 25 a 34 años. La interrelación entre ambos procesos se perfila claramente cuando se constata que constituyen los únicos dos grandes grupos de edad en superar el umbral del 8% de pobreza real en 2012.

2.2.3. *La problemática de las mujeres (elevadas tasas de pobreza en las familias monoparentales y en las personas solas menores de 65 años) y la extensión de las dificultades a la población masculina*

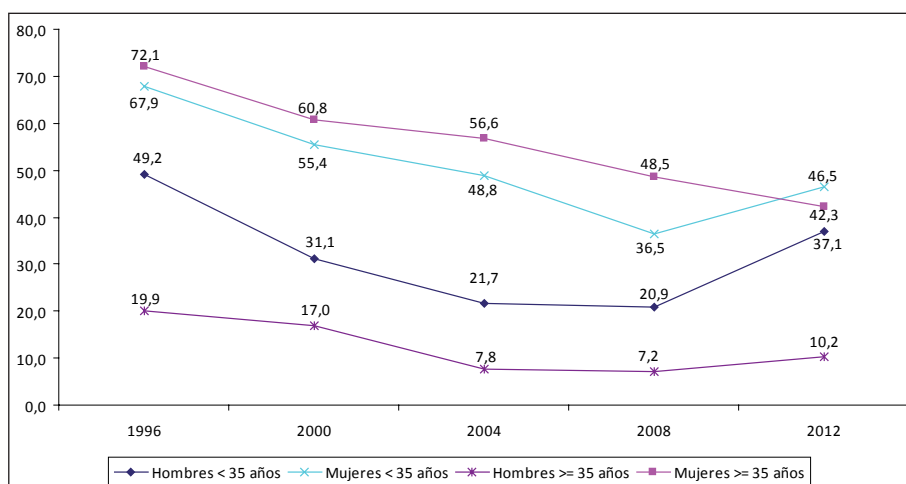
La mayor estabilidad del empleo femenino en los últimos años oculta la persistencia de algunos desequilibrios básicos respecto a la población trabajadora masculina. Entre las limitaciones más destacadas destaca un nivel de ingresos medios por actividad económica inferior al del hombre. En la población ocupada de 16 a 64 años, el CMT-2011 sitúa por ejemplo los ingresos medios de las mujeres en un 80,4% de los correspondientes a la población ocupada masculina. Aunque esta realidad se vincula al menor número de horas medias trabajadas por la mujer, la distancia se agranda al considerar las todavía menores tasas de empleo de la población femenina. Estas diferencias se traducen en niveles de riesgo de pobreza individual muy superiores entre la población femenina.

Los datos relativos al impacto de la pobreza en la dimensión de mantenimiento (ingresos), medida en función de los recursos estrictamente personales, revelan el fuerte impacto de las situaciones de riesgo entre las mujeres. Mientras el riesgo de pobreza individual afecta en 2012 a un 15,5% de los hombres, la proporción es del 43,1% entre las mujeres.

Llama la atención, además, la ausencia de diferencias sustanciales en función de la edad en la población femenina. De esta forma, si el riesgo de pobreza individual es del 46,5% entre las mujeres menores de 35 años, se sitúa en el 42,3% en las mayores de esa edad. En cambio, entre los hombres, la tasa de riesgo de pobreza sólo se sitúa en niveles tan elevados entre los menores de 35 años, con un 37,1%, limitándose al 10,2% entre los hombres de 35 y más años¹⁰.

Se observa no obstante una mejora a largo plazo de los indicadores femeninos que se mantiene desde 1996. De esta forma, la tasa de pobreza individual en caso de acceso a una vida independiente en solitario se reduce de forma continuada en la población adulta femenina no estudiante desde el 71% de 1996 al 43,1% actual. La tendencia sólo se altera con la crisis en el caso de las mujeres menores de 35 años, con un repunte de la tasa del 36,5 al 46,5% entre 2008 y 2012, cifra inferior sin embargo a los indicadores superiores al 55% de 1996 y 2000.

Tasas de pobreza de mantenimiento individuales por sexo y edad.
Población en viviendas familiares
(En %)



Fuente: EPDS.

¹⁰ Los datos presentados resultan ilustrativos de lo que supone el riesgo de pobreza como elemento explicativo de las dificultades de la población joven para acceder a los procesos de acceso a una vida independiente y mantener un comportamiento demográfico estable. La problemática es tanto más llamativa como que afecta de forma especial a las mujeres, las principales protagonistas de los procesos reproductivos.

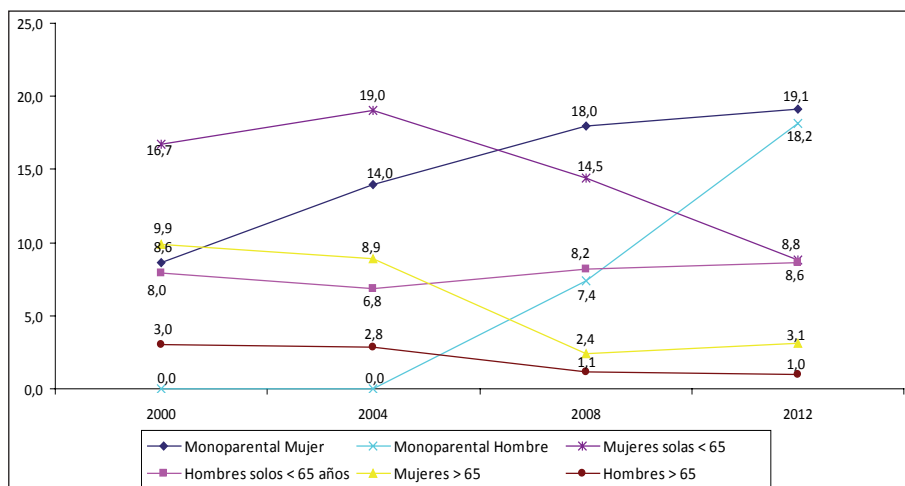
Las altas tasas de riesgo individual de la población femenina explican las elevadas tasas de pobreza que afectan a determinados tipos de hogar en los que el peso de la mujer resulta determinante. Centrando el análisis en la población en hogares no encabezados por población extranjera procedente de fuera de la Unión Europea, esto es particularmente llamativo en el caso de las familias monoparentales, con un 19,1% de las personas vinculadas a familias de este tipo y encabezadas por mujeres en situación de pobreza real en 2012, una tasa en constante progresión además desde el año 2000. La incidencia de la pobreza real también es claramente superior a la media en el caso de las mujeres solas menores de 65 años (8,8%).

Aunque en 2012 las tasas resultan todavía algo más elevadas en los tipos de hogares considerados cuando la persona de referencia del hogar es una mujer, el periodo 2008-2012 no destaca sin embargo por tener un impacto negativo determinante en estos tipos de hogares. En el contexto alcista a largo plazo de las tasas de pobreza real que afecta a las familias monoparentales encabezadas por mujeres, el actual cuatrienio de crisis destaca más bien por una evidente ralentización del deterioro. Así, el indicador de pobreza real en este grupo pasa de un 8,6% en 2000 a un 18% en 2008 para aumentar apenas en un punto en 2012, alcanzando la tasa el actual 19,1%. En el caso de las mujeres solas menores de 65 años, el periodo 2008-2012 consolida incluso la tendencia previa a la caída de las tasas, pasando el indicador de 14,5 a 8,8% en el periodo de referencia.

En cambio, la crisis se traduce en un notable deterioro de la posición de este tipo de hogares cuando están bajo la responsabilidad de un hombre, en un proceso que sin embargo ya se vislumbra entre 2004 y 2008. De cifras prácticamente nulas en 2000 y 2004, la tasa de pobreza de las familias monoparentales encabezadas por un hombre aumenta así a un 7,4% en 2008 y a un 18,2% en 2012. En el caso de los hombres solos menores de 65 años, después de caer de un 12% a un 6,8% entre 1996 y 2004, el indicador alcanza un 8,2% en 2008 y un 8,6% en 2012. En ambos casos, la dinámica observada se traduce en 2012 en una práctica convergencia en el impacto de la pobreza real en los tipos de hogares considerados en función del sexo de la persona principal.

El único tipo de hogares en el que se consolida con claridad la mejor evolución masculina es el de los hogares encabezados por personas mayores de 65 años. En este caso, mientras la tasa de pobreza real repunta del 2,4 al 3,1% entre 2008 y 2012 en los hogares encabezados por mujeres, en aquellos con una persona principal de sexo masculino se alcanza el mínimo del periodo 1996-2012, con una tasa del 1%. La mejora observada respecto a las cifras de 1996 resulta sin embargo decisiva en todos los casos, en particular en la mujer, con una tasa del 14,1% en aquel año por 8,4% en los hogares de hombres mayores de 65 años. El ligero deterioro del cuatrienio 2008-2012 no implica por tanto un cambio cualitativo decisivo en el proceso de convergencia, en un contexto general de baja incidencia de la pobreza, que caracteriza a la población residente en hogares de personas mayores.

Tasas de pobreza de real por tipo de hogar
(excepto grupos familiares < 65 años y hogares
de personas de países que no pertenecen a la UE).
Población en viviendas familiares
(En %)



Fuente: EPDS.

2.2.4. La problemática de la población extranjera

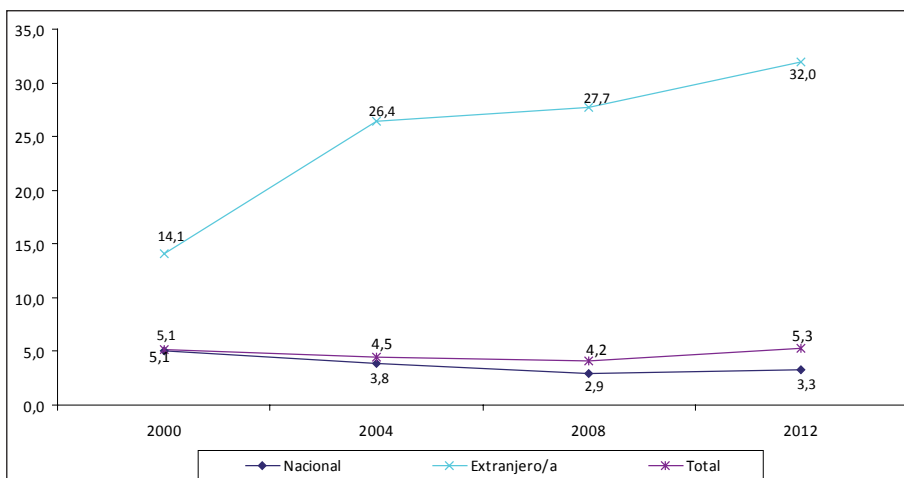
En Euskadi, uno de los principales factores determinantes de la dinámica de la pobreza es la asociación entre este fenómeno y la inmigración extranjera, comprobándose que la incidencia de las distintas formas de pobreza y precariedad sigue resultando muy superior entre la población residente en hogares encabezados por una persona extranjera. Mientras la tasa de pobreza real sólo aumenta de un 2,9 a un 3,3% en el periodo 2008-2012 entre la población con nacionalidad del Estado, el incremento es del 27,7 al 32% entre la residente en hogares de población extranjera.

Esta realidad no tiene sin embargo su origen en los últimos cuatro años, observándose una tendencia alcista continuada de la pobreza real en la población extranjera desde el año 2000. Situada la tasa en un 14,1% en 2000, se observa un salto adelante destacado en 2004 que coloca el indicador en el 26,4%. Después de crecer hasta el 27,7% en 2008, el aumento que sitúa la tasa en el 32% en 2012 resulta por tanto menor al observado entre 2000 y 2004.

El principal elemento explicativo de la situación observada es el impacto diferencial de la pobreza de mantenimiento: 34,3 frente a 5,3% en la población

nacional. Este indicador, que ya había subido de 19,7 a 21,9% entre 2000 y 2004, pasa a 28,5% en 2008 y a 34,3% en 2012. En fuerte contraste, la tasa de la población nacional, aunque al alza respecto al 4,4% de 2008, resulta similar a la de 2004 (5,1%) e inferior a la del año 2000 (7,8%).

**Tasas de pobreza real por nacionalidad de la persona principal del hogar.
Población en viviendas familiares
(En %)**

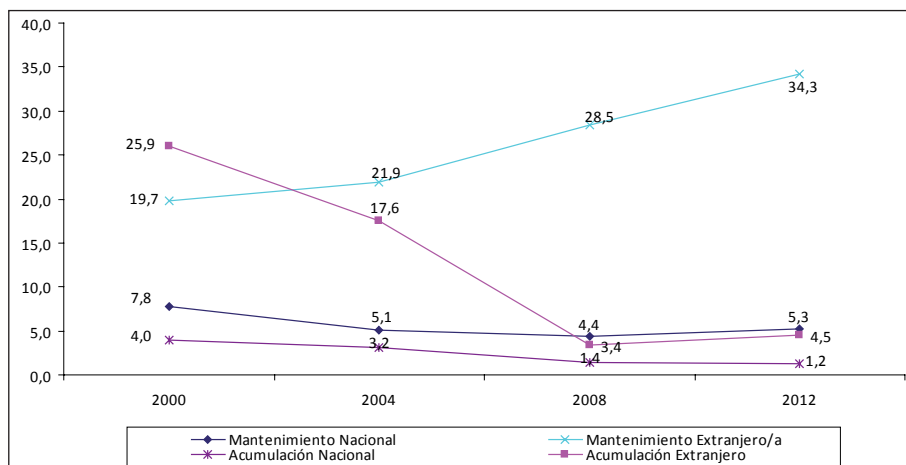


Fuente: EPDS.

También aumenta el impacto de la pobreza de acumulación en los hogares de población extranjera (de 3,4 a 4,5% entre 2008 y 2012), en contraste con la tendencia descendente de la población nacional (de 1,4 a 1,2%). Sin embargo, la problemática asociada a la pobreza de acumulación, reflejo de las condiciones de vida a largo plazo y del acceso a un patrimonio mínimo de reserva, muestra una situación relativamente positiva en este colectivo extranjero, evidencia de su alta capacidad de adaptación al entorno. De esta forma, la cifra de 2012 resulta sustancialmente inferior no sólo al 25,9% de 2000 sino al 17,6% de 2004.

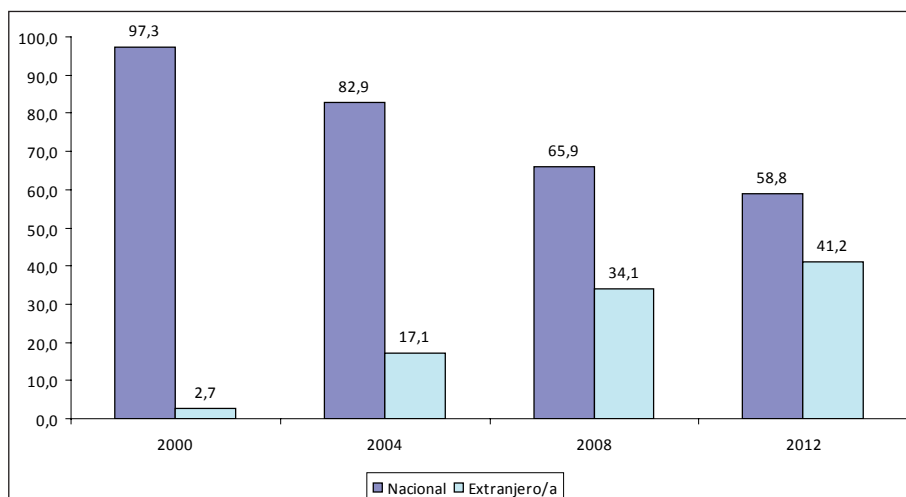
La dinámica observada se traduce en cualquier caso en un incremento notable del peso relativo, en el conjunto de las situaciones de pobreza real, de las personas en hogares de una persona de nacionalidad extranjera. De apenas un 2,7% del total en el año 2000, la proporción llega al 17,1% en 2004 para saltar al 34,1% en 2008 y al 41,2% en 2012.

**Tasas de pobreza de mantenimiento y acumulación
por nacionalidad de la persona principal del hogar.
Población en viviendas familiares
(En %)**



Fuente: EPDS.

**Distribución de la pobreza real por nacionalidad de la persona principal del hogar.
Población en viviendas familiares
(En %)**



Fuente: EPDS.

2.2.5. *La polarización de la sociedad vasca en la escala pobreza/bienestar*

Teniendo en cuenta de forma sintética los principales rasgos sociodemográficos de las personas principales de los hogares vascos, puede comprobarse la nítida polarización que, en torno al impacto de la pobreza real, caracteriza a la sociedad vasca. En la parte negativa, una serie de colectivos destacan por tasas iguales o superiores al 15% en 2012. Ordenados en función de su impacto relativo en la distribución de las realidades de pobreza analizadas, los tres principales tipos de hogares afectados por la pobreza real destacan por los siguientes rasgos específicos:

- a) Hogares cuya persona de referencia ostenta una nacionalidad correspondiente a un estado no perteneciente a la Unión Europea. La población en este tipo de hogares recoge el 36% de las situaciones de pobreza analizadas. La tasa de pobreza real alcanza en esta población el 37,3%, en avance respecto al 34,5% de 2008.
- b) Grupos familiares con una persona de referencia que no se encuentra ocupada con carácter estable y tiene menos de 45 años. La población en este tipo de hogares recoge el 18,2% de las situaciones analizadas. La tasa de pobreza real es del 19%, en línea en este caso con el 19,1% de 2008.
- c) Familias monoparentales encabezadas por una mujer que no dispone de una ocupación estable. El colectivo residente en este tipo de familias supone un 14,9% de la población afectada por la pobreza real. Su tasa de pobreza real es del 36,3%, claramente por encima del 27,9% de 2008. El principal colectivo afectado se relaciona con personas principales menores de 45 años, con una tasa de pobreza real del 63,8% (60,7% en 2008) y una contribución del 10,2% al conjunto de situaciones de pobreza real. En términos relativos, sin embargo, el principal deterioro detectado corresponde a este tipo de familias monoparentales cuando están encabezadas por una mujer mayor de 45 años. En este caso, la tasa de pobreza real aumenta del 9,7 al 18,8% entre 2008 y 2012.

Otros colectivos también superan en 2008 una tasa de pobreza real del 15% pero con un impacto mucho más limitado en la distribución de las situaciones consideradas. En este caso, los hogares están encabezados por personas de referencia con los siguientes rasgos:

- Mujeres solas que se encuentran económicamente activas pero que no están ocupadas con carácter estable. Este tipo de mujeres supone un 3% del total de casos de pobreza analizados. La tasa de pobreza real es del 21,1%, en descenso respecto al 24,4% de 2008. La caída se vincula a las mujeres mayores de 45 años (de 30,1 a 23,3%), aumentando sustancial-

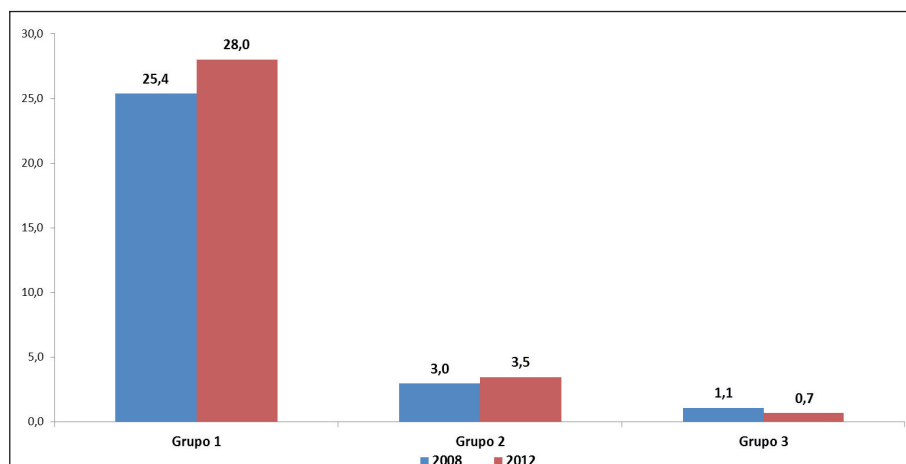
mente en cambio la incidencia de la pobreza real entre las menores de 45 años (de 5,4 a 16,1%).

- Hombres solos activos y no ocupados con carácter estable. Este colectivo masculino recoge un 2,9% del total de casos de pobreza considerados. Su tasa de pobreza real es del 22,6%, en línea también descendente respecto al 24,1% de 2012.
- Hombres responsables de una familia monoparental. Recogen un 3,8% de los casos de pobreza analizados. La tasa de pobreza real aumenta de forma significativa en este grupo, pasando en el cuatrienio 2008-2012 de un 7,4 a un 18,2%.

En conjunto, las personas vinculadas a los grupos definidos representan un 78,9% de los casos de pobreza real detectados en 2012, por encima del 68,6% de 2008. La tasa de pobreza real conjunta entre las personas relacionadas con los distintos grupos analizados aumenta del 25,4 al 28% en el cuatrienio 2008-2012.

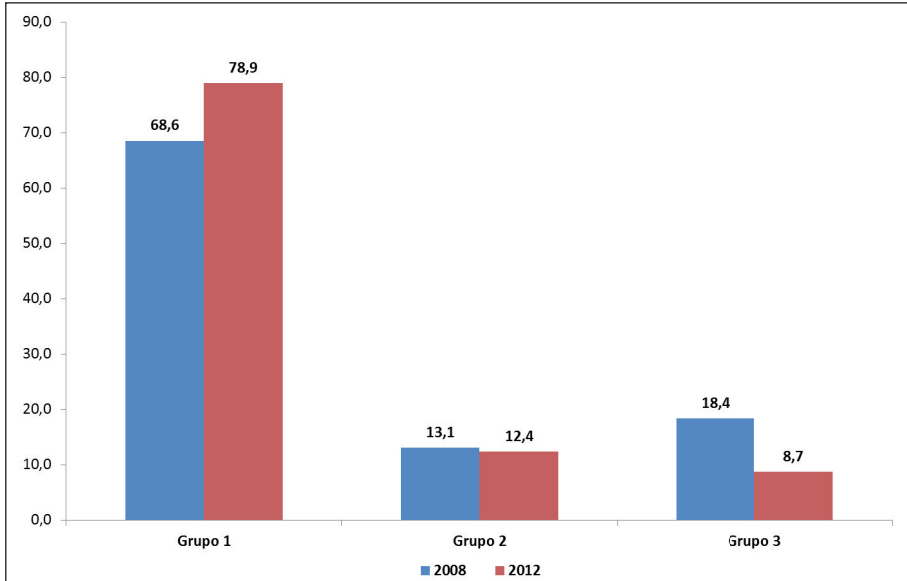
En total contraste, las tasas de pobreza real resultan iguales o inferiores al 1% entre los colectivos con menor nivel de riesgo, incluyendo a los grupos familiares encabezados por personas con ocupación estable, las personas solas en esta misma situación de actividad y los hogares que tienen como persona de referencia del hogar a un hombre mayor de 65 años. Las tasas de pobreza real tienden en general a reducirse en la población de este tipo de hogares, cayendo

Evolución de la incidencia de la pobreza real por grandes grupos sociales (En %)



Fuente: EPDS.

**Distribución de las situaciones de pobreza real por grandes grupos sociales
(En %)**



Fuente: EPDS.

GRUPO 1	GRUPO 2
Fam.monoparentales PP mujer sin ocupación estable	Fam. monoparentales PP mujer ocupada estable
Fam.monoparentales PP hombre	Grupos familiares PP >= 45 años sin ocupación estable
Personas solas en edad activa sin ocupación estable	Mujeres > 65 años
Grupos familiares PP < 45 años sin ocupación estable	GRUPO 3
PP países no UE	Personas solas en edad activa con ocupación estable
	Grupos familiares PP con ocupación estable
	Hombres > 65 años

del 1,1 al 0,7% en el conjunto de personas vinculadas a ellos en el cuatrienio 2008-2012. Los hogares de referencia apenas suponen un 8,7% del total de casos de pobreza real en 2012, en nítida caída respecto al 18,4% de 2008.

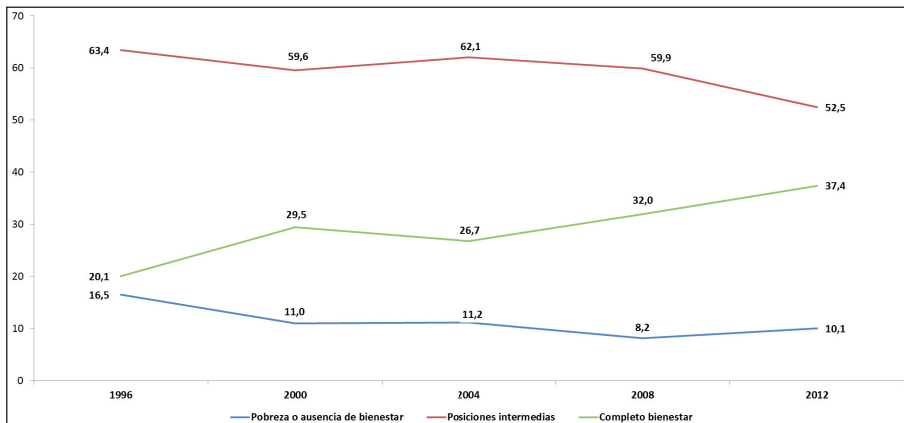
Aunque igualmente bajas en términos comparativos, las cifras se sitúan entre el 2,5 y el 4% en el caso de grupos familiares encabezados por personas de más de 45 años sin acceso a una ocupación estable, en las familias monoparentales de mujeres con ocupación estable y entre los hogares cuya persona de referencia es una mujer mayor de 65 años. Salvo en el colectivo de familias monoparentales señalado, donde se observa una caída del 6,9 al 2,7%, en los otros casos aumenta de forma moderada la tasa de pobreza real entre 2008 y 2012 (del 2,8 al 3,9% en los grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable y del 2,4 al 3,1% entre las personas vinculadas a hogares encabezados por una mujer mayor de 65 años). En conjunto, la pobreza real aumenta en estos tres grupos del 3 al 3,5% en el cuatrienio de referencia. A pesar de ello, su peso en la distribución de las personas en situación de pobreza real se reduce del 13,1% de 2008 al 12,4% de 2012.

Aunque los datos presentados revelan una profundización en la polarización de la sociedad vasca entre 2008 y 2012, deben introducirse no obstante dos matices en el análisis. Por una parte, el sistema de garantía de ingresos de la CAE tiene una importancia destacada en la prevención del empobrecimiento. Aunque no es capaz de eliminar todos los problemas de pobreza, los reduce de forma muy notable, permitiendo que los resultados de la CAE sean competitivos con los de otros modelos sociales europeos a pesar de sufrir Euskadi de forma más intensa la crisis que los países del norte de Europa. Las tasas de pobreza real remontan entre 2008 y 2012 pero no hasta el punto de devolver a Euskadi a los niveles de pobreza real de finales del pasado siglo. Es preciso reconocer, además, que este sistema de garantía trata precisamente de mitigar las consecuencias de un proceso de polarización que viene de antes (los principales sectores afectados son los mismos en 2012 que en 2008 y años anteriores, no variando sino su volumen cuantitativo).

Por otra parte, es cierto que se reduce el peso de los grupos intermedios en la escala pobreza/bienestar, pasando los grupos en bienestar con riesgo o en posición de bienestar casi completo pero no total de un 59,9% en 2008 a un 52,5% en 2012. Pero mientras los grupos en ausencia de bienestar real sólo aumentan alrededor de 2 puntos (de 8,2 a 10,1%), el colectivo en posición de completo bienestar aumenta de 32 a 37,4%.

Resulta por tanto conveniente resaltar el papel del sistema de protección en la prevención de las consecuencias de una polarización que tiende a ser estructural, que se desarrolla con anterioridad a la crisis de 2008 y que se matiza en gran medida gracias a la existencia del sistema de garantía de ingresos.

**Evolución de la incidencia de las principales situaciones
en la escala de pobreza/precariedad real. 1996-2012
(En %)**



Fuente: EPDS.

3. La dimensión territorial de la crisis

Un aspecto importante de la crisis es el análisis de su dimensión territorial. A este respecto, debe señalarse de partida que, en comparación con 1996, las cifras de pobreza real de los núcleos de mayor población de la comunidad muestran una mejora en 2012. Aunque repunta hasta el 6,1% en 2012, la tasa conjunta de pobreza real de las zonas más urbanas de Euskadi resulta muy inferior en este año al 10,5% registrado en 1996. La caída más llamativa se produce en el año 2000, con un registro del 5,9% que se ve prolongado hasta el mínimo del 4,9% de 2008.

La evolución observada se traduce en una significativa convergencia de las tasas de pobreza real en las zonas más y menos urbanizadas de la CAE. La diferencia de 7,5 puntos existente en 1996 en perjuicio de las áreas de mayor desarrollo urbano (10,5 frente a 3%) se reduce a niveles de 2,6 a 3,2 puntos a partir del año 2000, consolidándose estos niveles en 2012 (6,1 frente a 2,9%). El mantenimiento en 2012 del proceso de reducción del diferencial alcanzado en el periodo 1996-2000 se debe a que las zonas urbanas tienden a resistir comparativamente mejor el impacto de la crisis. Así, entre 2008 y 2012, el aumento del número de personas en situación de pobreza real es del 23,1% en las zonas urbanas por 69,5% en las áreas menos urbanizadas, muy condicionadas por la crisis de un sector industrial que tiene mayor presencia relativa en ellas.

La clave de la favorable evolución de las zonas con mayor desarrollo urbano de la CAE puede encontrarse en la tendencia descendente de las tasas que se ob-

serva de forma prácticamente continuada entre 1996 y 2008 en el área de Bilbao. En este caso, la tasa se reduce de 12,5% en 1996 a 9,1% en 2000 y a cifras cercanas al 6% en 2004 y 2008. Aunque repunta de forma moderada hasta el 7,1% en 2012, la incidencia de la pobreza real en el área de Bilbao es inferior en este último año a la existente a finales del pasado siglo.

En la zona considerada, resulta decisiva la dinámica observada en Margen Izquierda, comarca que pasa de ser la más afectada por la pobreza real en 1996, con una tasa del 14,1%, a niveles del 5,6 al 5,8% en 2008 y 2012. La caída es igualmente muy sustancial, del 12% de 1996 al 5,1% de 2012, en Margen Derecha. Únicamente la tasa del municipio de Bilbao se acerca en 2012 a la de 1996 (9,5% por 11%, respectivamente).

A pesar de la significativa reducción histórica del impacto de la pobreza y de la precariedad en el área de Bilbao, se detecta un cambio de tendencia en zonas como Margen Izquierda que puede remontarse hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Así, por ejemplo, después de caer del 14,1 al 4% entre 1996 y 2004, la tasa de pobreza real de la comarca repunta hasta el 5,6% en 2008, alcanzando un 5,8% en 2012.

Pero es en las zonas urbanas de Gasteiz y Donostialdea donde el repunte temprano de las tasas de pobreza real resulta más significativo, adelantándose incluso a primeros de siglo. En Gasteiz, tras desplomarse casi por completo el indicador de pobreza real entre 1996 y 2000 (del 9,7 al 1,1%), a partir de ese año se observa una tendencia alcista continuada que, acelerándose a partir de 2004, acaba situando la tasa en un 6,2% en 2012. La dinámica de Donostialdea resulta similar: tras caer de 6,8 a 2,4% entre 1996 y 2000, la tendencia alcista predomina a partir de ese año hasta alcanzarse cifras de 3,1 y 4,1% de pobreza real en 2008 y 2012.

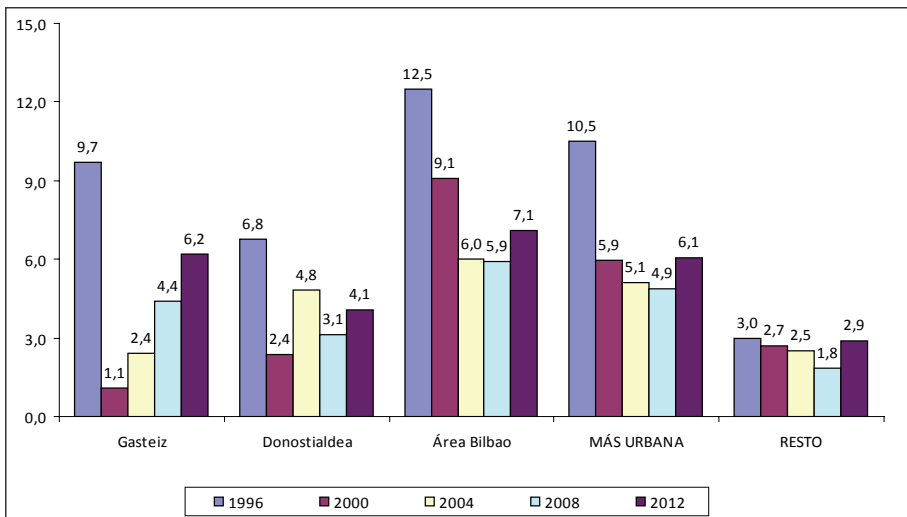
Los datos muestran por tanto que la evolución de los indicadores de Gasteiz y Donostialdea (así como, a partir de 2004, de Margen Izquierda) se ve afectada por un nítido cambio de tendencia en el nuevo siglo, marcado por el repunte de las formas de pobreza real, una tendencia que en menor medida se extiende a las situaciones de ausencia de bienestar.

Esto no debe oscurecer sin embargo algunos elementos positivos diferenciales en las dos comarcas analizadas. Por una parte, las tasas de partida eran en general claramente inferiores a mediados de los años 90 a las del área de Bilbao, caracterizándose además por una notable caída entre 1996 y 2000. De esta forma, la evolución observada no supone que las tasas de pobreza real del año 2012 se acerquen en Gasteiz o Donostialdea a las del año 1996, resultando todavía inferiores en la actualidad a las de las comarcas más urbanizadas de Bizkaia. Sin embargo, dada la buena dinámica comparada de las grandes zonas urbanas de este territorio, la evolución reciente se traduce en una reducción sustancial de las diferencias existentes en 1996. De esta forma, si la tasa de pobreza real del área de

Bilbao era en 1996 superior en 2,8 puntos a la de Gasteiz y en 5,7 a la de Donostialdea, la diferencia se reduce en 2012 a 0,9 y 3 puntos.

Otro aspecto positivo a destacar es que, en algunos casos, el repunte de las tasas asociado a la crisis reciente no supera el impacto que tiene la fase inicial de inmigración extranjera y la salida masiva de población joven a la vida independiente en el aumento de las cifras de pobreza del periodo 2000-2004. De esta forma, la tasa de pobreza real de 2012 es algo inferior a la de 2004 en Donostialdea (4,1 por 4,8%), a diferencia de Gasteiz donde 2012 muestra una tasa claramente superior a la de 2004 (6,2% por 4,4%). El incremento continuado de las tasas de pobreza real desde principios de siglo se conforma así en uno de los rasgos característicos de la evolución de la precariedad en Gasteiz, en un contexto de partida caracterizado no obstante por el nivel más bajo de incidencia del fenómeno en la CAE a finales del pasado siglo.

Evolución de la tasa de pobreza real en Euskadi por zonas según grado de urbanización. Años 1996 a 2012 (Datos en %)



Fuente: EPDS.

Considerando la dinámica interna de la buena evolución a partir de 1996 del área de Bilbao en los indicadores de pobreza real, se constata que ésta se fundamenta en una caída continuada hasta 2008 de las tasas de pobreza de mantenimiento (de 17,5 a 7,4%), con un repunte moderado en 2012 (8,5%), así como en la caída a largo plazo de la tasa de pobreza de acumulación a partir del año 2000 (de 7,4 a 2,2%, repuntando sin embargo en 2000 desde el 4% de 1996).

Por su parte, la tendencia alcista que a partir de primeros de siglo se observa en los indicadores de pobreza real de otras grandes zonas urbanas de la CAE se vincula ante todo al incremento prácticamente continuado de la pobreza de mantenimiento en estas zonas a partir de 2000 o 2004. Este fenómeno caracteriza a Gasteiz (de 3,3 a 7,4% entre 2000 y 2012 después de una caída desde el 12,5% de 1996) y Donostialdea (de 4,6 a 6,9% entre 2004 y 2012, partiendo de un 12,8% en 1996). Se mantiene en cambio hasta 2008 la caída del indicador de pobreza de mantenimiento en Margen Izquierda.

El aumento de la pobreza de acumulación que se detecta entre 2000 y 2004 en Gasteiz y Donostialdea (de 0,4 a 3,1% y de 2,4 a 3,1%) también contribuye al incremento de la pobreza real en ese cuatrienio. Pero, en esta dimensión de la pobreza, las cifras de 2012 resultan inferiores a las de 2004 en las dos comarcas consideradas.

Evolución de la tasa de pobreza de mantenimiento en Euskadi por zonas según grado de urbanización. Años 1996 a 2012
(Datos en %)

Zonas	1996	2000	2004	2008	2012
Gasteiz	12,5	3,3	4,4	6,1	7,4
Donostialdea	12,8	6,2	4,6	4,7	6,9
Área Bilbao	17,5	11,7	7,6	7,4	8,5
MÁS URBANA	15,5	8,8	6,2	6,4	7,9
RESTO	6,3	5,0	3,5	3,3	5,4
TOTAL	13,3	7,9	5,6	5,7	7,3

Fuente: EPDS.

Evolución de la tasa de pobreza de acumulación en Euskadi por zonas según grado de urbanización. Años 1996 a 2012
(Datos en %)

Zonas	1996	2000	2004	2008	2012
Gasteiz	4,8	,4	3,1	1,7	1,3
Donostialdea	2,6	2,4	3,1	,4	,8
Área Bilbao	4,0	7,4	5,0	2,4	2,2
MÁS URBANA	3,7	4,9	4,2	1,7	1,6
RESTO	3,1	2,3	1,7	,9	,9
TOTAL	3,6	4,2	3,6	1,5	1,4

Fuente: EPDS.

A pesar de los límites observados, la buena posición de partida de Gasteiz y Donostialdea en 1996 y 2000, así como el impacto del sistema de prestaciones —en particular en las zonas de Bizkaia más afectadas por los procesos de reconversión industrial de los años 70 y 80—, son dos aspectos que contribuyen a explicar la posición más favorecida de Euskadi en el contexto español en términos del impacto de las situaciones de pobreza real.

Las principales diferencias respecto a España son una incidencia menor de las situaciones de pobreza real existentes con anterioridad a la crisis y una mejor respuesta de las comarcas vascas ante ella. La capacidad de resistencia ante la crisis resulta particularmente elevada en las zonas urbanas de Bizkaia, con un modelo de desarrollo más centrado en el sector servicios y con un mayor nivel de acceso histórico al sistema de garantía de ingresos.

Con el objetivo de perfilar cuál es el origen de la distinta evolución observada en las tasas de pobreza en las zonas urbanas de Euskadi y de España, resulta de interés considerar los factores subyacentes a la evolución de la tasa de pobreza real en Euskadi entre 1996 y 2012, periodo en el que el indicador se reduce en 4,4 puntos en las zonas urbanas vascas, pasando de 10,5 a 6,1%.

Se constata, por una parte, que el único factor que presiona al alza la tasa de 2012 se vincula a la inmigración procedente de países de fuera de la Unión Europea. Este factor supone un incremento de 2,2 puntos en la tasa de pobreza real de las zonas urbanas de la CAE, por encima del punto observado en las zonas menos urbanizadas. Por tanto, la inmigración procedente de esos países no sólo presiona al alza la tasa de pobreza sino que lo hace de forma más determinante en las zonas urbanas.

En cambio, se observa una variación negativa de 5,7 puntos en la tasa de pobreza de las zonas urbanas, asociada a la reducción de las tasas específicas de pobreza en los distintos grupos de la población. El mayor impacto de la caída de estas tasas específicas corresponde a los grupos de riesgo significativo (-3,6 puntos por -1,5 en los colectivos de bajo riesgo y -0,7% en los de alto riesgo). Aunque la tendencia a la reducción de las tasas también afecta a las zonas menos urbanizadas de la CAE (-0,8 puntos), la caída es insuficiente para compensar en estas zonas el efecto negativo de la inmigración extranjera, en parte porque se observa un deterioro asociado a la crisis en la tasa de los grupos de alto riesgo.

Debe señalarse, por otra parte, que la población que compone el grupo de riesgo significativo (aunque no alto riesgo), decisivo en la caída absoluta de la tasa de pobreza real, está compuesto por las personas vinculadas a hogares encabezados por personas mayores de 65 años así como por la perteneciente a grupos familiares de personas mayores de 45 años sin ocupación estable. Aunque con una tendencia descendente de las tasas en todos los colectivos,

es ante todo en estos dos grupos donde se perfila la gran mejora de las tasas de pobreza real que se observa en Euskadi a partir de 1996 y que aún se mantiene en 2012.

**Componentes de la variación absoluta de la tasa de pobreza real en Euskadi
por zonas según nivel de desarrollo urbano. Años 1996 y 2012**
(Cifras absolutas de variación y diferencia absoluta en la variación
en la zona más urbana de la CAE y en el resto)

Componentes de la variación	A Urbana	B Resto	Total	Dif. A-B
Variación población				
Países no UE	2,2	1,0	1,9	1,2
Grupos alto riesgo	-0,6	0,0	-0,5	-0,6
Grupos riesgo significativo	-0,2	-0,1	-0,2	-0,2
Grupos bajo riesgo	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	1,3	0,9	1,2	0,4
Variación tasa				
Grupos alto riesgo	-0,7	0,6	-0,3	-1,3
Grupos riesgo significativo	-3,6	-0,6	-2,8	-3,0
Grupos bajo riesgo	-1,5	-0,8	-1,3	-0,6
Total	-5,7	-0,8	-4,5	-4,9
VARIACIÓN TOTAL	-4,4	0,1	-3,3	-4,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPDS 1996 y 2012.

Puede por tanto sostenerse, a modo de hipótesis, que el mayor deterioro comparado de los indicadores de pobreza real en España, respecto a lo detectado en Euskadi, se vincula a la menor capacidad del sistema de protección social para hacer frente a la protección de la población inmigrante extranjera y de los hogares con personas en edad laboral, en particular de los encabezados por personas de más de 45 años, afectadas por elevadas tasas de temporalidad y/o de desempleo.

4. Los otros factores de exclusión

La Estadística de Necesidades Sociales (ENS) estudia la presencia de algún problema social grave ligado a alguno de los rasgos o circunstancias personales siguientes:

- Problemas graves asociados a cuestiones como la soledad, procesos de separación familiar, desatención, marginación, rechazo, conflicto, acoso o violencia.
- Problemas, tanto graves como menos graves, de rechazo social por origen social o geográfico, raza, etnia, cultura, lengua, religión o condición de extranjero.

Teniendo en cuenta estos problemas (incluyendo igualmente las situaciones de internamiento o prisión y limitando los problemas de separación familiar a los que implican la percepción de soledad o tristeza), los datos indican que un total de 59.257 personas, un 27,2‰ de la población residente en la CAE, muestra en 2012 alguno de los problemas sociales graves en las relaciones personales, familiares y sociales considerados. Estos datos reflejan una tendencia alcista, con un crecimiento del 12,7% en el volumen de personas afectadas respecto a 2006 (52.590 en aquel año, con un impacto en el 24,5‰ de la población total de 2006).

**Población con algún tipo de problema social grave
en las relaciones personales, familiares y sociales. Años 2006 y 2010**
(Datos absolutos e incidencia en ‰)

Población con problemas	2006	2010
Datos absolutos	52.590	59.257
Incidencia (‰)	24,5	27,2

Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Respecto al colectivo de riesgo analizado, los principales hechos a destacar son los siguientes:

- El impacto de las problemáticas consideradas es mayor entre las mujeres (30,2‰ frente a 23,9‰ en los hombres), concentrando la población femenina un 57,7% de los casos detectados. Esta proporción desciende no obstante respecto al 60,8% de 2006, lo que se asocia a un mayor crecimiento de la incidencia de los problemas personales, familiares y sociales entre los hombres en el cuatrienio 2006-2010 (de 19,7‰ a 23,9‰, con un aumento del 29,1‰ al 30,2‰ entre las mujeres).
- La incidencia de los problemas se incrementa en general con la edad, resultando claramente superior a la media a partir de los 65 años: 38,8‰ entre 65 y 74 años y 74,8‰ a partir de los 75 años (frente a cifras de

37,7 y 65,5‰ en 2006). Resalta sin embargo el impacto de las problemáticas consideradas entre las personas de 25 a 34 años, siendo junto a las personas mayores de 65 años otro de los grupos de edad en superar en 2010 el 30‰ de problemas (30,3‰, en aumento respecto al 24,5‰ de 2006). En 2010, se sitúa también por encima de la media general de la CAE el grupo de personas entre 45 y 54 años, con un incremento del 17,7 al 27,5‰ entre 2006 y 2010.

En contraste con la caída de los problemas considerados en personas de 55 a 64 años y una cierta estabilización en el grupo de 65 a 74 años, la tendencia alcista reflejada en el indicador general de la CAE se vincula, además de al aumento observado en las personas mayores de 75 años, al mayor impacto de las problemáticas consideradas en las personas menores de 55 años. Las personas en estas edades pasan de representar un 47,9% de los casos en 2006 a un 55,2% en 2010, reduciéndose en cambio el peso de las situadas entre 55 y 74 años de un 27 a un 18,2%. La proporción relativa a las personas mayores de 75 años pasa por su parte del 25,1 al 26,6%.

En cuanto al tipo de problemáticas detectadas por edad, destacan los siguientes aspectos:

- El impacto de los problemas de soledad y tristeza alcanza sus máximos niveles en las personas mayores de 65 años, con una incidencia superior al 27‰. La cifra es del 18,9% entre los 25 y 34 años y en las personas de 45 a 54 años. Un 74% de estas problemáticas se concentran en los grupos de edad señalados.
- Los problemas de desatención, maltrato, acoso o violencia tienen un máximo impacto en las personas mayores de 45 años, con una incidencia entre el 4,1 y el 6,6‰. Las personas mayores recogen el 76,6% de estos problemas.
- Los problemas de separación familiar caracterizan a las personas entre 15 y 34 años así como a las de 45 a 54 años, con una incidencia del 10,3 al 14,1‰. El 56,2% de las problemáticas analizadas se concentran en estos grupos.
- Los problemas de rechazo social asociados a la condición personal afectan a las personas de 15 a 44 años, con una incidencia cercana al 12-13‰ en las personas de 15 a 24 años y 35 a 44 años pero que llega al 25,3‰ en las de 25 a 34 años. Estos grupos de edad concentran un 67,7% del total de casos detectados.

— En conjunto, se detecta un mayor impacto de los problemas entre personas principales (38,3‰) y otros miembros del hogar (78,5‰, en este caso claramente por encima del 54,9‰ de 2006), limitándose el impacto de los problemas considerados al 18‰ en cónyuges o parejas y al

13,2‰ entre hijos e hijas, el grupo socialmente más protegido. En contraste con la estabilización observada en las personas principales (38,4‰ en 2006), la incidencia aumenta no obstante respecto al 2006 en cónyuges/parejas (15,3‰ en ese año) y, sobre todo, en el caso de hijos e hijas (8,4‰ en 2006).

- Las problemáticas analizadas tienen un impacto determinante entre la población extranjera. Mientras un 21,3‰ de la población nacional menciona alguno de los problemas graves considerados, la proporción es del 113‰ entre el colectivo extranjero. Aunque esta cifra es algo más baja que el 125‰ de 2006, en contraste con una subida desde el 19,5‰ en la población nacional, dado el aumento del volumen de población extranjera en Euskadi, el peso que este colectivo tiene en el conjunto de personas afectadas por los problemas analizados pasa del 24,1% de 2006 al 26,5% de 2010.

Destaca la importancia del rechazo social asociado a la condición personal, con un 128,9‰ de personas afectadas en la población extranjera por apenas un 1,5‰ en la población nacional. El 85,8% de los casos detectados corresponden a este colectivo extranjero. Este grupo de personas recogen sin embargo también un 39,6% de las situaciones de separación familiar y un 22,2% de los casos de soledad y tristeza.

- Por lo que respecta al impacto de la limitación o dependencia, se observa que un 152,5‰ de las personas con dependencia especial tiene alguno de los problemas considerados, proporción que es todavía del 73,9‰ en personas con limitaciones menores, en ambos casos en aumento respecto a las cifras de 2006 (141,6 y 70,8‰). La proporción se limita al 16,5‰ de las personas sin limitaciones asociadas a la salud o a una edad avanzada, aunque también en este caso en aumento respecto al 14,7‰ de 2006. En conjunto, un 45,9% del total de personas con problemas personales, familiares y sociales graves tiene algún tipo de limitación personal asociado a la salud o la edad avanzada.

Las personas con alguna limitación o dependencia superan claramente los niveles de incidencia de los distintos problemas analizados, en especial en lo relativo a la soledad o tristeza y a las situaciones de desatención, maltrato, acoso o violencia. En el primer caso, suponen un 48,6% del total de problemas, proporción que llega al 59,1% en el segundo.

- Las problemáticas analizadas están estrechamente relacionadas con la precariedad económica. De esta forma, frente a un 18,3‰ de casos en personas residentes en hogares sin problemas de privación en aspectos relacionados con las necesidades básicas, la incidencia es del 59,9‰ en presencia de situaciones de privación en aspectos parciales relacio-

nados con la cobertura de estas necesidades y del 225‰ cuando este tipo de privación tiene carácter multidimensional. La tendencia es claramente alcista en este último caso, con un 169,1‰ en 2006, en contraste con caídas o una estabilización del impacto en los demás grupos sociales.

En todas las problemáticas específicas se reproducen las diferencias señaladas, comprobándose que éstas tienden a concentrarse además de forma mayoritaria entre los grupos con problemas para hacer frente a sus necesidades básicas. De esta forma, estos grupos concentran un 80,1% de los problemas de rechazo social, un 57% de los problemas de separación familiar, un 46,6% de los casos de desatención, maltrato, acoso y violencia y un 38,9% de los de soledad y tristeza. Las personas en hogares con problemas multidimensionales en la cobertura de las necesidades básicas, los más precarios, concentran por sí solos un 53,5% de los casos de rechazo social y un 37,9% de los de separación familiar (alrededor del 25% de las demás problemáticas consideradas).

Se detecta además una tendencia creciente a la concentración de problemas sociales en hogares con problemas de privación en la cobertura de las necesidades básicas. Aunque esta dinámica se observa en todas las problemáticas consideradas, entre 2006 y 2010 aumenta de forma sustancial la parte que corresponde a estos hogares en lo relativo a los problemas de rechazo social por condición de la persona (de 51,1 a 80,1%) y a las formas de desatención, maltrato, acoso o violencia (de 25,2 a 46,6%). Se trata, como puede comprobarse, de las problemáticas sociales más graves consideradas en la ENS.

- La variable de actividad y acceso a una ocupación estable también es discriminante. Así, frente a una incidencia de apenas un 11,2‰ en personas asociadas a hogares en los que todas las personas están ocupadas de forma estable, y del 18‰ cuando se combinan situaciones de ocupación estable y no estable, la proporción sube al 23,5‰ cuando están presentes, además de alguna situación de ocupación estable, personas paradas. Es sin embargo en el caso de personas asociadas a hogares en los que sus personas activas están completamente al margen de la ocupación estable cuando las cifras se muestran claramente al alza, con un 50,5‰ en presencia de personas paradas y ocupadas no estables y un 62,7‰ en presencia únicamente de personas desempleadas. La cifra máxima, con un 67,8‰, corresponde no obstante a la población en hogares sin personas activas.

**Población con algún tipo de problema social grave en las relaciones personales,
familiares y sociales por distintas variables demográficas. Años 2006 y 2010**
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y ‰ verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Parentesco	Persona principal	38,4	57,5	38,3	52,7
	Cónyuge o pareja	15,3	15,2	18,0	16,6
	Hijo/a	8,4	10,9	13,2	15,7
	Otra relación	54,9	16,3	78,5	15,0
Sexo	Hombre	19,7	39,2	23,9	42,3
	Mujer	29,1	60,8	30,2	57,7
Edad	< 15 años	7,2	4,1	8,5	5,0
	15-24 años	17,8	7,6	22,1	7,2
	25-34 años	24,5	15,0	30,3	14,1
	35-44 años	16,8	11,1	21,1	13,2
	45-54 años	17,7	10,2	27,5	15,6
	55-64 años	26,4	13,1	13,5	5,8
	65-74 años	37,7	13,9	38,8	12,4
	> 75 años	65,5	25,1	74,8	26,6
Nacionalidad	Estado	19,5	75,9	21,3	73,5
	Otra	125,0	24,1	113,0	26,5
Dependencia	Dependencia especial	141,6	31,7	152,5	31,9
	Otra limitación	70,8	14,5	73,9	14,0
	Sin limitación	14,7	53,8	16,5	54,1
Total		24,5	100	27,2	100

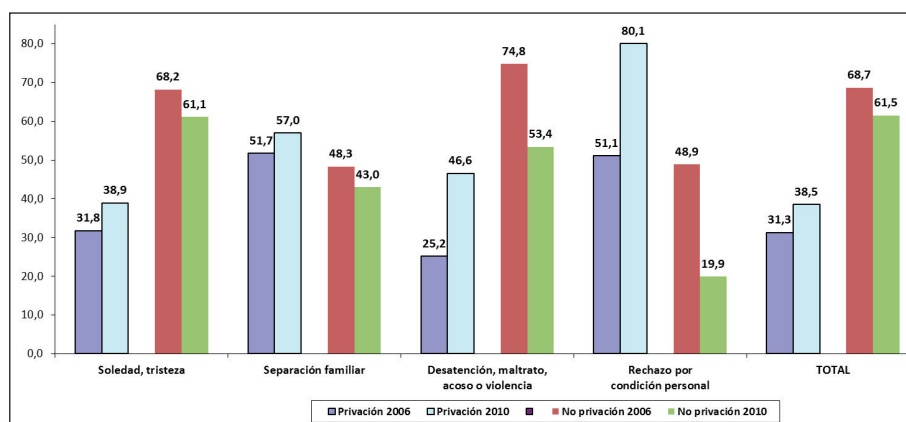
Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Población con algún tipo de problema social grave en las relaciones personales, familiares y sociales por situación del hogar: presencia de situaciones de privación y relación con la actividad. Años 2006 y 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰ y ‰ verticales)

		2006		2010	
		Incidencia	% ver	Incidencia	% ver
Privación	Multidimensional, nec.básicas	169,1	13,6	225,0	26,0
	Parcial, nec.básicas	87,1	17,7	59,9	12,6
	Privación básica	110,3	31,3	118,5	38,5
	Sin privación o sólo ocio	18,1	68,7	18,3	61,5
Rel. actividad	Activas, todas ocupadas estables	9,9	20,2	11,2	20,6
	Activas, todas ocupadas, alguna estable	15,5	10,0	18,0	8,0
	Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	20,3	6,5	23,5	9,0
	Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	57,3	18,7	50,5	15,4
	Activas, todas paradas	76,0	9,5	62,7	9,7
	Sin personas activas	55,2	35,1	67,8	37,1
Total	Total	24,5	100	27,2	100

Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Distribución de problema social grave en las relaciones personales, familiares y sociales por presencia de problemas de situaciones de privación en la cobertura de las necesidades básicas.
Población en viviendas familiares
(En ‰)



Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Población con problemas en las relaciones personales, familiares y sociales por distintas variables demográficas. 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰)

	Soledad, tristeza	Separación familiar	Desatención, maltrato, acoso o violencia	Rechazo social por condición personal	Total
Parentesco					
Persona principal	28,4	10,0	5,7	10,0	38,3
Cónyuge o pareja	12,4	3,0	0,9	7,7	18,0
Hijo/a	5,1	4,6	0,9	6,6	13,2
Otra relación	57,3	48,7	0,4	34,3	78,5
Sexo					
Hombre	14,5	6,6	2,2	10,0	23,9
Mujer	22,0	10,2	3,1	9,2	30,2
Edad					
< 15 años	1,2	3,9	0,7	7,6	8,5
15-24 años	12,9	10,3	0,7	13,1	22,1
25-34 años	18,9	13,4	1,9	25,3	30,3
35-44 años	13,2	6,8	1,3	12,5	21,1
45-54 años	18,9	14,1	4,1	8,7	27,5
55-64 años	10,0	6,8	3,6	0,0	13,5
65-74 años	27,3	4,1	4,1	2,9	38,8
> 75 años	61,4	8,1	6,6	3,0	74,8
Nacionalidad					
Estado	15,3	5,5	2,9	1,5	21,3
Otra	63,8	52,8	0,0	128,9	113,0
Dependencia					
Dependencia especial	98,5	11,8	19,1	2,3	152,5
Otra limitación	64,7	22,6	9,6	7,6	73,9
Sin limitación	10,6	7,5	1,2	10,2	16,5
Privación					
Multidimensional, nec.básicas	144,4	103,0	23,7	163,8	225,0
Parcial, nec.básicas	45,9	28,4	8,8	44,8	59,9
Privación básica	80,8	54,9	14,1	87,0	118,5
Sin privación o sólo ocio	12,3	4,0	1,6	2,1	18,3
Rel. actividad					
Activas, todas ocupadas estables	7,4	4,7	0,7	3,5	11,2
Activas, todas ocupadas, alguna estable	15,0	13,9	1,7	12,1	18,0
Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	14,2	7,4	1,1	12,1	23,5
Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	25,9	8,0	4,2	37,2	50,5
Activas, todas paradas	33,8	31,7	5,2	42,1	62,7
Sin personas activas	52,5	11,3	9,6	1,8	67,8
Total	18,4	8,5	2,7	9,6	27,2

Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Población con problemas en las relaciones personales, familiares y sociales por distintas variables demográficas. 2010
(Incidencia en el grupo de referencia en ‰)

	Soledad, tristeza	Separación familiar	Desatención, maltrato, acoso o violencia	Rechazo social por condición personal	Total
Parentesco					
Persona principal	57,9	43,9	80,2	39,1	52,7
Cónyuge o pareja	16,9	8,9	8,1	20,1	16,6
Hijo/a	9,0	17,4	11,0	22,3	15,7
Otra relación	16,2	29,7	0,8	18,5	15,0
Sexo					
Hombre	37,9	37,6	39,7	50,2	42,3
Mujer	62,1	62,4	60,3	49,8	57,7
Edad					
< 15 años	1,0	7,3	4,1	12,6	5,0
15-24 años	6,2	10,8	2,3	12,1	7,2
25-34 años	13,0	19,9	8,8	33,3	14,1
35-44 años	12,3	13,7	8,2	22,3	13,2
45-54 años	15,8	25,5	23,5	14,0	15,6
55-64 años	6,4	9,4	15,9	0,0	5,8
65-74 años	12,9	4,2	13,2	2,6	12,4
> 75 años	32,3	9,2	24,0	3,0	26,6
Nacionalidad					
Estado	77,8	60,4	100,0	14,2	73,5
Otra	22,2	39,6	0,0	85,8	26,5
Dependencia					
Dependencia especial	30,5	7,9	40,7	1,4	31,9
Otra limitación	18,1	13,7	18,4	4,0	14,0
Sin limitación	51,4	78,5	40,9	94,6	54,1
Privación					
Multidimensional, nec.básicas	24,7	37,9	27,8	53,5	26,0
Parcial, nec.básicas	14,2	19,0	18,9	26,6	12,6
Privación básica	38,9	57,0	46,6	80,1	38,5
Sin privación o sólo ocio	61,1	43,0	53,4	19,9	61,5
Rel. actividad					
Activas, todas ocupadas estables	20,0	27,8	13,5	18,1	20,6
Activas, todas ocupadas, alguna estable	9,9	19,8	7,6	15,3	8,0
Activas, paradas u ocupadas, alguna estable	8,1	9,1	4,3	13,1	9,0
Activas, paradas u ocupadas, ninguna estable	11,7	7,8	13,2	32,2	15,4
Activas, todas paradas	7,7	15,7	8,2	18,5	9,7
Sin personas activas	42,5	19,9	53,2	2,8	37,1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Necesidades Sociales (ENS).

Como puede comprobarse, se constata que los problemas vinculados a la inclusión desbordan la problemática del paro y de la pobreza. Sin embargo, el paro y la pobreza determinan una mayor incidencia de los problemas personales considerados en este apartado y una concentración muy amplia de los mismos, cuando no claramente dominante, en la población residente en hogares con problemas de privación en la cobertura de las necesidades básicas.

5. Breves comentarios finales

Una muy breve consideración respecto al futuro a modo de reflexión final.

En la perspectiva del trabajo para inclusión, los datos presentados muestran distintos elementos positivos para Euskadi, entre ellos los siguientes:

- a) Un impacto menor que en España del desempleo a pesar de una presión migratoria importante.
- b) Una cierta capacidad de contención del repunte alcista de la pobreza asociada a la crisis, manteniéndose las mejoras observadas en los años 80 y 90, sin incrementos excesivos respecto a los mínimos de primeros de siglo. A pesar de los elevados niveles de riesgo de ciertos colectivos, como la población inmigrante, los indicadores de pobreza asociados a las condiciones de vida a largo plazo (pobreza de acumulación) se mantienen en niveles bajos y con tendencia en general descendente.
- c) Un nivel de déficit reducido y una deuda acumulada limitada de las Administraciones Públicas vascas.

Debe señalarse, además, que el contexto actual de altas tasas de desempleo oculta una menor presión estructural subyacente en el próximo futuro, ligada al escaso volumen cuantitativo de las nuevas generaciones con edad de acceso al mercado laboral. Sin inmigración, las cifras de población potencialmente activa tenderán a descender de forma sustancial en los próximos años. Esto contribuirá a facilitar la reinserción laboral de muchas de las personas que están sufriendo la crisis.

No resultaría por tanto conveniente que los profesionales de la inclusión pensaran que el futuro de su actividad vendrá marcado por circunstancias más difíciles que aquellas a las que se enfrentaron en el pasado. Al contrario, los avances en los niveles de inclusión social y laboral —tal y como revela la capacidad de integración de la población inmigrante o la existencia, a pesar de la crisis, de una proporción de personas de 16 a 64 años ocupadas sustancialmente superior a la de mediados de los años 90— indican que existen motivos fundados para la esperanza y un mayor optimismo. El trabajo de los profesionales de la in-

clusión tuvo éxito en el pasado en condiciones sociales y económicas aún más difíciles que las actuales.

Hay algunos factores que sin embargo obligan a mantener la prudencia. El primero de ellos es que resultará difícil recuperar los niveles de empleo en la industria y la construcción sobre los que se fundamentaron en el pasado muchos de los avances contra la pobreza y hacia el bienestar. Difícil porque Europa sufre en el sector industrial los avances de la globalización y porque la mayoría de sus Estados han sido incapaces de generar empleo nuevo de cuantía significativa en este sector tras la reconversión industrial de los años 70 y 80. Pero, como mostró la recuperación observada en Euskadi a partir de mediados de los 90, no se trata de un reto imposible de superar.

El segundo factor a considerar, aún más preocupante, es que las tendencias demográficas sitúan en posición difícil a las Administraciones Públicas. El mantenimiento del Estado de Bienestar se verá condicionado por el proceso de envejecimiento, más aún que por el incremento en el número de unas personas mayores con mayores niveles de demanda y expectativas asociadas, por los límites que una tendencia estructural descendente en el volumen de población potencialmente ocupada introducirá de cara al sostenimiento del sistema. De la superación de este reto dependerá que se alcance la financiación suficiente para mantener los distintos servicios propios del Estado de Bienestar. Cabe esperar sin embargo que la sociedad sea capaz de asumir este reto desde ahora, a diferencia de lo que hizo en los años 80 y 90 cuando era evidente que los desequilibrios demográficos conducirían de forma inevitable a las actuales dificultades de las Administraciones Públicas.

Una última cuestión a tener en cuenta es que los procesos de inclusión no sólo se relacionan con los procesos socioeconómicos básicos sino que tienen una importante relación con los modos de relación entre las personas. La soledad, la desprotección, el maltrato o el abandono se vinculan con procesos de deterioro de la salud y el bienestar personal que dificultan la superación de los problemas económicos, muchos de ellos de base exclusivamente coyuntural. Las formas de rechazo social hacia algunos sectores de nuestra sociedad, como la población gitana en el pasado o determinados grupos de la inmigración en la actualidad, impiden además alcanzar todas las potencialidades de nuestra sociedad.

Aunque íntimamente relacionados con los problemas de pobreza y ausencia de bienestar, estas disfunciones asociadas a los modos de relación entre las personas no siempre se vinculan a la precariedad económica sino a la propia lógica de unas sociedades modernas con tendencia a la despersonalización y al ensimismamiento. Conviene evitar, por tanto, que los avances hacia el bienestar vengan acompañados de la renuncia a las formas más primarias de solidaridad que hicieron posible sobrevivir y avanzar a las sociedades más empobrecidas del pasado,

unas sociedades sin duda menos prósperas pero quizás más abiertas a la expresión de las distintas modalidades de ayuda y apoyo entre las personas. No debe perderse por ello de vista que la búsqueda del bienestar material tiene poco sentido si viene acompañada de la pérdida de las relaciones humanas, el aislamiento personal y el temor o la vivencia de la soledad.

Éstas son algunas de las claves a las que se enfrentará en el futuro el trabajo para la inclusión, un trabajo del que dependerá de nuevo en gran medida la capacidad de nuestra sociedad para integrar a las personas más desfavorecidas y ofrecer un futuro mejor a las personas que más sufren a nuestro alrededor.